

FOLLETOS FILIPINOS.—II

APUNTES

PARA LA HISTORIA

(ANITERÍAS Y SOLIDARIDADES)

POR

WENCESLAO E. RETANA

(DESENGAÑOS)



MADRID
MANUEL MINUESA DE LOS RÍOS, IMPRESOR
Miguel Servet, 13—Teléfono 651
1890

FOLLETOS FILIPINOS

II

APUNTES PARA LA HISTORIA



CUATRO PALABRAS PREVIAS

En el *proceso* que esta serie de Folletos significa, quedaría alterado el orden lógico de los *acontecimientos* si, antes de publicar la refutación de la novela tagala de Rizal, de poner en solfa los escritos político-sociales del profesor Blumentritt y de aplicar unos cuantos sinapismos literarios á ciertos progresistas filipinos, no diera yo á la imprenta, convenientemente sazonados, unos recortes muy sabrosos que coleccioné en Manila, durante la segunda mitad del año 1889, bajo el título de Apuntes para la historia.

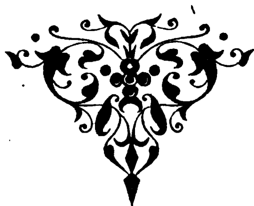
Creo ingenuamente que los *documentos* que constituyen la medula de esta obrilla entrañan, en conjunto, á más del valor histórico, no poco valor político, y aun social si se quiere; porque son el *juicio formado por la Prensa filipina acerca del folleto en que F. Blu-*

mentritt ensalza el «Noli me tangere» de Rizal (1); y como en estos mismos recortes hay algunas alusiones para el quincenario democrático *La Solidaridad*, órgano de los «oprimidos», creo que estos APUNTES podrían ser útiles..... por lo menos á ciertos periodistas madrileños que no saben á punto fijo si son lumbreras ó simplemente notabilidades esos filipinos que en Europa, puesta la simpática careta del *progreso*, cuando no la seductora del más acendrado *patriotismo*, luchan uno y otro día por llevar á su país reformas y adelantos que darían al traste con el predominio de España en Filipinas.

En suma: las páginas que siguen nos dan una idea de lo que valen Blumentritt y *La Solidaridad* ante la opinión de los periódicos *españoles* que se publican en nuestro Archipiélago magallánico; y como esta opinión, según la humilde mía, está muchos codos por encima de cuantas emitir puedan y hayan emitido ciertos diarios liberales de Madrid y Barcelona,—que si en las cosas de la Península demuestran estar bien enterados, han dado pruebas, y seguirán dándolas, desgraciadamente, de no conocer, ni *sospechar*

(1) *El «Noli me tangere» de Rizal juzgado por el profesor F. Blumentritt.*—Barcelona, 1889.—Un folleto en 4.° de 27 páginas, más 10 del *Apéndice.*

siquiera, el verdadero estado político-social de Filipinas,—ocioso es añadir que esta colección de APUNTES *dice* más á los espíritus imparciales que todos esos bombos y reclamos inconscientes de... *ciertos diarios de Madrid y Barcelona.*





APUNTES

PARA LA HISTORIA

I

«LA SOLIDARIDAD»

Es un mortero, de malísima intención, donde se alean patrañas, chismes ultramarinos, odios personales, etc., etcétera, á porrazo limpio.

Los redactores, en su deseo de mortificar todo lo genuinamente español, no perdonan nada; ni la Gramática del idioma castellano.

Suprimid la intención, y las literaturas de Pláridel, Jaena, Murgas, y tantos otros, obran en el lector á modo de beleño.

Alguno de estos redactores ha estado en el Parnaso, no lo niego; pero no ha salido del retrete.

Cuando tratan de política en general, me recuerdan los sacamuelas callejeros: hablan mucho y no dicen nada.

Ideales supremos.—Exonerar á los Frailes de todo cuanto poseen; derrocar el poder omnímodo... que les atribuyen; echarlos...—

Crear diputaciones á Cortes; suprimir la censura previa de imprenta; asimilar mucho... pero mucho, políticamente hablando.—*Reventar* al mayor número de españoles, etc.

Sistema (entre otros).—Loar las hazañas de los indios, vilipendiando, *en desquite,* á los peninsulares.

Procedimiento.—Nada de eufemismos, circunloquios ni pretericiones: al bulto.

¿Qué consiguen?—En la Península, *cero;* en Filipinas, sembrar la duda, hacer que algunos naturales del país odien á sus hermanos de la Metrópoli... y embaucar á los tontos.

A la chita callando.—*La Solidaridad* se publica en Madrid poco menos que subrepticiamente: yo no sé que cambie con los periódicos más acreditados; no se vende por las calles, ni en los puestos donde se venden otras publicaciones; es en vano pedir *La Solidaridad* en los centros de lectura de mayor importancia de Madrid; cónstame que no llega á manos de los altos funcionarios del ministerio de Ultramar; da palo de ciego á determinados personajes, y éstos no se enteran, ...porque no tienen noticia de que *La Solidaridad* existe.

Camelo evidente.—Luego los que en Filipinas pagan *La Solidaridad* son víctimas de un *camelo:* creerán que el *arrogante* quincenario «mete ruido» en Madrid, y

¿Qué resulta?—Resulta que *La Solidaridad* no sirve para nada provechoso... en España,

se entiende; porque en Filipinas, ya se sabe para lo que sirve.

II

EL PROFESOR BLUMENTRITT

Ciertos filipinos no podían desarrollarse en política sin el auxilio de un rodrigón, y eligieron para *esto* al *alemán* Blumentritt (1).

En la pradera de sus escritos, la silepsis, la enálage, los solecismos, y otras hierbas, se producen en abundancia.

Hasta hace muy poco, había algo en sus *politiqueos* que pretendía permanecer manido: la intención; pero es tan larga la *oreja* que, al fin y á la postre, le hemos visto la punta, á la *oreja,* los que tenemos la suerte de conocer el paño.

Para el buen profesor, todos los filipinos son unos infelices con capa de benditos; nosotros, los peninsulares, salvas excepciones contadísimas, unos tunos parasitarios que vivimos á expensas de los indios.

¿Quién es Blumentritt?—Preguntaba el *Manililla* (2). Y á renglón seguido, puso esta donosa contestación:

---

(1) A Blumentritt le duele mucho que le llamen *alemán.* Y lo es.—Con tanto amor como tiene, según dice, á los españoles, ¿por qué no viene á España y se *convierte*?

(2) Semanario ilustrado que dirige el ingenioso escritor sevillano Manuel María Rincón, uno de los periodistas de más meollo y de mayor patriotismo que hay y ha habido en Filipinas.

«Pues Blumentritt es un *cero* que va buscando una cifra que le dé valor, puesto que solo no lo tiene.

»Así se explica su amistad con el otro *cero.—(Alude, indudablemente, á un escritor ilocano llamado Isabelo de los Reyes.)*

»Y de aquí que entre los dos, poniéndose la unidad filipina delante, tenga un valor real.

»*Uno* y *dos ceros...*

»Pues... el número *ciento.*»

(Las precedentes líneas mortificaron mucho á Blumentritt y á sus admiradores de *La Solidaridad.*—Justo es copiarlas.)

III

LA NOVELA DE RIZAL

Desde la cruz á la fecha, es una sarta de desatinos entreverados con toda suerte de injurias á los peninsulares, sobre todo á los Religiosos.

El autor sienta plaza de filósofo ecléctico *sui géneris;* y, en efecto, en *Noli me tangere* se descubre entre líneas un poco de Zenón, algo de Schopenhauer, una chispita de Víctor Hugo y un mucho del Bobo de Coria.

Nada hay nuevo en este libro, quitadas las tonterías... y las ofensas.

El estilo es... fragoso.

La frase incolora, vulgar, pedestre; pero corrosiva, ¡eso sí!

Para el autor y varios amigos del autor, *Noli me tangere* se mantiene á flote en el mar de la opinión. ¡Soñaba el ciego!... La *novela tagala* es sedimento que yace en el pozo del olvido.

Posible será que algunos filipinos honrados la recuerden.—Para condenarla.

Los que no conozcan el libro, imagínense todas las agresiones que pueden escribirse contra lo que es genuinamente español en Filipinas; súmenlo; elévenlo á la décima potencia, y se formarán una idea aproximada de lo que es la novela de Rizal.

IV

EL PRIMER CHISPAZO

Hacia mediados del año pasado, ocurriósele al *Anito* Blumentritt publicar un folletuco (1) en defensa del libro de Rizal. Puso en las nubes al autor y su obra. Lo más gracioso del caso es, que no analiza la novela ni, muchísimo menos, hace una que pueda llamarse crítica del libro. Las 27 páginas del *alemán* Blumentritt se reducen á decir pestes de los peninsulares y á encarecer lo patriótico (¡?) de la empresa de Rizal.

Yo fuí *favorecido* con uno de los primeros

(1) El mencionado en la nota primera.

folletos de los pocos que remitió á Manila el *rodrigón* Blumentritt. Era yo entonces redactor-jefe de *La Opinión,* y propuse al Director-propietario, D. Julián del Pozo, que protestase nuestro periódico.

—¿Pero qué dice ese *alemán?*—preguntóme Pozo.

—Lea Ud.

—Dígame qué dice—insistió el Director.

—Pestes de nosotros.

Y, en un par de minutos, leíle las mayores monstruosidades del *Anito* Blumentritt. No pude concluir: suplicóme Pozo que diese por terminada la lectura. Quedóse pensativo un momento: tomó de seguida una cuartilla; la llenó nerviosamente, y la mandó á las cajas.

Algunas horas después, leíase en *La Opinión* (número del 23 de Agosto) este sueltecito:

«—¿Y Ud. qué opina de ese tal Blumentritt?

—Que es un *cronista hembra* que nos ha salido á los españoles, y que para decir lo que me dicen que dice, debía ponerse al alcance de nuestra mano ó de nuestro pie. Eso opino yo.—*J.*»

Este disparo se comentó bastante, mayormente entre los periodistas; pero nada dijo ningún periódico, en algunos días, porque, entre los del oficio, era yo el único que po-

seía entonces el folleto del *alemán* Blumentritt (1).

Dime prisa á prestárselo á algunos compañeros, y una semana después comenzó la carga.—Advierto al lector que Blumentritt *era* á la sazón «socio de mérito de la Real Sociedad de Amigos del País de Filipinas».

V

¡FUERA ESE SOCIO!

«Tomamos de *La Voz de España* de anoche:

«BLUMENTRITT.—Se nos asegura que varios »individuos de la Real Sociedad de Amigos »del País van á proponer sea dado de baja »como socio de la misma el doctor Fernando »Blumentritt, por haber probado que no es »*verdadero amigo del país.*

»Aplaudimos la determinación.»

Decimos exactamente lo mismo que el colega, pues que tenemos idénticas noticias.»

(*La Opinión*, del 31 de Agosto.)

El *otro cero*, el corresponsal de Blumentritt en Manila, activo correvedile entre los elementos antimonásticos del país, tuvo la poca

(1) En honor de la verdad, debo decir que, meses antes, M. M. Rincón, en su semanario *Manililla*, había puesto de realce el *juego* de Blumentritt: los que en un principio creyeron apasionados los latigazos de *Manililla*, convenciéronse luego de que Rincón había probado tener mayor perspicacia que ningún otro.

aprensión de defender al profesor *alemán* (1); *defensa* que no copio, porque su parte más substanciosa la transcribo al rebatirla en el artículo que inserto á continuación (2).—Dice así:

«**Blumentritt**

La España Oriental, algunos de cuyos redactores están ligados por lazos de amistad al profesor austriaco D. Fernando Blumentritt, publica en su número del domingo último un articulito, en el que enumera los títulos científicos que posee el citado profesor.

«Entre éstos,—dice *La España Oriental,*—está su nombramiento de *Socio de mérito* de esta Económica de Amigos del País, título que sólo se ha concedido á muy pocos individuos de *singularísimas* dotes.

»Ahora otros socios, según *La Voz de España,* »van á proponer sea dado de baja como socio de »la misma el doctor Fernando Blumentritt, por »haber probado que no es *verdadero amigo del* »*País.*»—(*La Opinión* ha oído exactamente lo mismo.)

»*La España Oriental* no podrá menos de sentir profundamente esa proposición, que extrañará á muchos, pues el sabio orientalista es muy apreciado y querido por los primeros etnógrafos

(1) En *La España Oriental,* semanario que entónces dirigía un filipino algo candoroso.

(2) La campaña periodística de que más me envanezco es ésta, contra Blumentritt y *La Solidaridad;* pero no todo cuanto vió la luz en *La Opinión* fué escrito por mí: ayudóme algo D. Camilo Millán *(Pero Nuño),* persona competentísima en todas las cuestiones filipinas.

de España».... «pues en la cuestión de Carolinas contra Alemania, y de Borneo contra Inglaterra, publicó artículos en favor de España en órganos oficiales de su nación, Austria.»

No sabemos hasta qué punto hayan podido influir en la cuestión de Borneo *(que perdimos)* los escritos del prof. austriaco. Por lo que á las Carolinas respecta, si bien es verdad que publicó Blumentritt un folletito, defendiendo el derecho de los españoles (esto es, lo racional y justo), nada, *en absoluto,* contribuyó Blumentritt al arreglo de la cuestión *(que ganamos)* de Carolinas. Es, pues, inútil que alardee de ser un Cirineo nuestro, porque en España *nos sobran* hombres que sepan zanjar cuestiones, y no nos hace falta el profesor Blumentritt, que, si sabe geografía, ...aún saben más que él, nuestro Coello, y nuestro Merelo, y nuestro Costa, etc., etc.—En el asunto *Carolinas* no hizo, pues, nada, en absoluto, Blumentritt. A lo menos de resultado *práctico.*

Conviene dejarlo así asentado, no vaya algún tonto á figurarse que si no es por el profesor bohemio nos hubiésemos quedado sin nuestras posesiones de la Micronesia.

Bastantes periódicos franceses, italianos, belgas, portugueses, ingleses y algún que otro alemán, influyeron más en la opinión (en favor de los españoles) que el folletito del «sabio filipinista».

Esto dicho, confesamos sinceramente que reconocemos en Blumentritt un verdadero hombre de ciencia; que, á no dudarlo, posee vasta ilustración...

Pero, porque sea un buen *antropólogo,* un eminente *geógrafo,* un etnógrafo de punta, ¿hemos de consentir á ese señor que escriba

libelos contra los españoles en general, siendo aún lo peor que se burla ó poco menos de nuestro espíritu nacional?

¿Quién es él? ¿Quién, para inmiscuirse en los asuntos de *nuestra* casa? Porque sepa geografía, ya puede venirse con insultos, y con escritos verdaderamente escandalosos por sus tendencias?

....

¡Lástima fuera que porque sepa geografía, etnografía y otras cosas más, tolerásemos los insultos de ese *chiflado* (pues que no es otra cosa), que sin más ni más quiere arreglar lo que no conoce todavía: esta provincia española que se llama Filipinas!

....

Si *La España Oriental* ha leído algunos de los escritos de Blumentritt en *La Solidaridad* (y los ha leído, por cuanto ha tomado algo de alguno de ellos, para reproducirlo); si ha leído el último folleto del profesor alemán y continúa defendiendo á Blumentritt, *como amante de España y de sus hijos*,... permítanos *La España Oriental* que le digamos que está padeciendo un gran error... que no ve claro...

De nuevo protestamos que reconocemos en Blumentritt un hombre de mucha sabiduría. Pero, al propio tiempo, confesamos que la influencia de Blumentritt en Filipinas es verdaderamente *enemiga del País*.

La sabiduría científica no es incompatible con los errores políticos: ¿qué *monárquico* español no venerará la inmensa sabiduría (infinitamente mayor que la de Blumentritt) de Pí y Margall? Y porque la venere, ¿sigue acaso las teorías *federalistas* de Pí y Margall?

Pues, del propio modo, nosotros, que admiramos el saber científico de Blumentritt,

rechazamos su política: primero, porque la conceptuamos funesta para España y Filipinas, y segundo, porque no es un *extranjero* quien debe meterse en casa de españoles, no sólo con la pretensión de darnos malas lecciones, sino, sobre esto, dárnoslas con malos modos. ¡Vaya muy enhoramala el profesor austriaco!

¡Pues, hombre, no faltaba más, sino que los españoles aguantásemos las majaderías que, desde 3.000 leguas, nos dice ese buen señor, tan sabio como chiflado!

Dele, dele consejos á Austria, y guárdese su *españolismo* donde mejor le convenga, porque maldita la falta que nos hace.

Y basta por hoy.»

(*La Opinión*, 4 Septiembre.)

La España Oriental se calló como un muerto. Desde entonces no ha vuelto á nombrar al profesor *alemán* para nada. ¡Pobre Blumentritt! ¡El único periódico que podía defenderle le condenó á silencio perpetuo!

VI

SOBRE EL MISMO TEMA

(Menudencias)

«**Protesta** (1). — Hemos tenido el disgusto de leer un libelo incalificable, escrito por el

---

(1) En *La Voz de España* fué el principal mantenedor de esta cruzada el redactor y co-propietario de dicho periódico D. A. Alfonso Maseras, médico, muy conocedor del país y enemigo encarnizado de todo aquel que, en poco ó

doctor alemán-austriaco Fernando Blumentritt, quien sin rebozo y faltando á los principios que toda persona extranjera debe tener con una nación y un pueblo amigos, y que siempre ha sido hidalgo con los extraños, ataca inicuamente á España y á los españoles, tratando, tanto en sus cartas al periodicucho que se publica en Barcelona llamado *La Solidaridad*, como en el libelo que recientemente ha dado á la luz pública, de poner en discordia á los peninsulares.

Blumentritt es defensor de los enemigos de España; es, por lo que parece, instrumento ciego, de quienes en todo tiempo han odiado á nuestra querida Patria.

Su reputación de similor (lo que podemos probar siempre) hále dado esa osadía, por la que con lenguaje que no emplea quien es realmente sabio, pone en ridículo á quienes valen más, mucho más, infinitamente más que ese profesor que se titula *amigo* de España.

¡Vaya unos *amigos!*

Ya sabemos que Austria no es el profesor Blumentritt y que solo *ese* individuo es quien dirige ataques á la nación española, ataques que nos hacen protestar con todas nuestras fuerzas de las falsedades incalificables que ha escrito.»

(*La Voz de España*, del 5 de Septiembre.)

«Dice alguien que no puede ser que Blumentritt sea dado de baja en la Real Sociedad de Amigos del País.

---

en mucho, pretende deprimir la obra civilizadora de los Religiosos y demás Españoles en Filipinas.—Maseras es un combatiente infatigable.

Que esto sería un acto de cruel descortesía.

Y que nos pondría en ridículo.

Tragaderas se necesitan, pues, para seguir considerando al profesor como amigo nuestro, después de toda la serie de descortesías, de insultos y de injurias que ha escrito en contra de nuestra administración.

Y ridículo, altamente ridículo, tolerarlas.

Menos ha dicho *Mr. Bauer* en París y allí nuestros compatriotas no se anduvieron por las ramas.

No; se fueron al bulto.

É hicieron bien.»

(*La Opinión*, del 3 de Septiembre).

Como el artículo de *La España Oriental*, en defensa de Blumentritt, terminase con la frase de que *no sería la Económica de los Fauras y los Vidales la que propusiese la expulsión del prof. alemán*, escribió el *Manililla* (del 7 de Septiembre):

«¿Conque no será la Económica de los Fauras y los Vidales la que disponga la expulsión de Blumentritt?

Será porque ni Faura ni Vidal están hoy en el seno de la Sociedad, que si no, ella sería, desde el momento en que la Sociedad Económica de Amigos del País, está formada por buenos españoles.

Y la misma *España Oriental* votará en igual sentido, con sólo leer el folleto que días pasados ha recibido el venerable D. Pablo Feced, con la siguiente dedicatoria:

«*Á Quioquiap, el atrevidillo—Blumentritt.*»

Una vez leído esto, no hay más remedio

que prescindir de ese caballero, aunque no sea más que por una consideración, la menos ofensiva que para él encontramos.

¡Por tonto!»

En el mismo número, publicóse el articulito que sigue, cuyas *Notas de la Redacción,* por lo intencionadas y chistosas, denuncian á su autor, M. M.ª Rincón.

Ahí va...

«¡Lo que son las cosas!

Cierto escritor extranjero, *de cuyo nombre no quiero acordarme* (1), distrae sus ratos de ocio en escribir acerca de Filipinas.

El aplaudido escritor, cree en su *modestia* saberlo todo y no se pára en barras al dar sus lucubraciones al viento de la publicidad.

Para él España y todos los españoles, somos unos completos ignorantes de lo que á este país se refiere.

Y lo más extraño de todo es que jamás ha puesto los pies en este territorio y que habla de él *por referencias* únicamente.

Esto nos recuerda á Alejandro Dumas, padre, cuando á raíz de una excursión que hizo por nuestra Metrópoli, escribió sobre cosas y hombres de España, y, á pesar de su reconocido talento y fina observación, lo hizo de la manera disparatada que todos conocen.

Júzguese, pues, del *acierto* del moderno escritor (2) al hablar *de memoria* y al referirse

(1) Nosotros sí, para ponerlo de relieve una vez más. Herr Blumentritt. *(N. de la R.)*

(2) El susodicho Herr; el *caibigan* (amigo) de Isabelo de los Reyes. *(N. de la R.)*

á un país tan difícil de conocer y analizar como es este, aun para aquellos que han pasado toda su vida en él.

—No hay como los extranjeros para mentir sobre cosas de España,—se dijo en algún tiempo, y ahora deberíamos añadir: —No hay como los extranjeros (1) para mentir sobre cosas de Filipinas.

Una de las que más vitupera el escritor, es que nos hace encontrar bueno todo lo que es de nuestro país, por el solo hecho de ser de España, y á renglón poco menos que seguido, nos dice que no hay cosas mejores que las de su tierra.

Esto es ver la paja (2) en el ojo ajeno, y no la viga en el propio.

Aparte, de que no comprendemos lo de patriotismo exagerado, por cuanto todo patriotismo nos parece siempre poco.

Censura á uno de nuestros más galanos escritores, porque descarna las úlceras sociales, con el objeto de poderlas cauterizar con más acierto, y poco después, nos sienta el principio de que, las más amargas medicinas son las que con más eficacia dan la salud al enfermo (3): si esta manera de argumentar no revela apasionamiento y falta de lógica, venga Dios y véalo.

Otras muchísimas cosas y de mayor importancia aun, ha dado á luz en su último parto, esa *lumbrera de la inteligencia*, que pre-

---

(1) Es decir, no hay como los Blumentritts, para disparatar en *solidaridades*. (*N. de la R.*)

(2) Está en un error el articulista: si el célebre profesor de Leitmeritz viese paja en alguna parte, se comería la partida. (*N. de la R.*)

(3) Por eso le van á largar la *píldora* en la Económica: á ver si se cura. (*N. de la R.*)

tende, sin duda, disipar *caritativamente* las nieblas de nuestro obscuro entendimiento y las sombras que rodean nuestro espíritu.

Y ¡véase hasta qué grado llega nuestra ingratitud! En vez de mostrar reconocimiento á ese escritor *de punta, por sus buenos propósitos*, lo hemos leído con soberano desdén (1).

Tal vez consista esta anomalía, en lo exagerado de nuestro patriotismo; porque, eso sí, á patriotas nadie nos gana, ni nos ganó nunca, ni nos ganará jamás. Es un *defecto* de que nos vanagloriamos los españoles y que ha venido á constituir el rasgo más distintivo de nuestro carácter.

Esto será para el *folletista* (2) á que aludimos, prueba inequívoca de nuestro corto cacumen y de nuestro atraso intelectual; pero ¡cómo ha de ser! el mal reside en la masa de nuestra sangre, está en todo nuestro organismo y no lo podemos remediar.

Y lo peor de todo es, que aun cuando pudiéramos remediarlo, no lo remediaríamos. —TARAVILLA.»

VII

ARRECIA EL CHUBASCO

La Alhambra—revista quincenal, de la que es propietario y director un hijo del inolvidable Moreno Nieto, abogado de grandísimo talento y escritor que mantiene dignamente la

(1) ¿Desdén nada más? Suelte Ud. la verdadera palabreja, hombre. *(N. de la R.)*

(2) También hay otro calificativo más propio, señor *Taravilla*. ¿Verdad que lo hay? *(N. de la R.)*»

fama de su apellido,—protestó también, por boca del cronista *Astoll* (D. José de Lacalle), el cual, si como literato goza de envidiable reputación, es aún mayor la que disfruta en cuanto filipinólogo, por ser autor de obras científicas sobre cosas de aquel país, que han merecido la honra de ser vertidas á diferentes lenguas;—*Astoll*, decía, en una de sus crónicas, por cierto á mí dedicada, y entre lamentaciones del anonadamiento en que se vive en Manila, escribió:

«Hay algo digno de más severa crítica, y es la indiferencia con que vemos la obra destructora de algunos espíritus revoltosos que desde los rincones de una provincia extranjera no dudan en herir cuanto de noble y grande encierran estos españoles de provincias.

Un profesor alemán,—don Fernando Blumentritt,—cuya autoridad científica no he de negar, ha enviado á Manila por el último correo, dos ó tres ejemplares de un libro desdichadísimo, en que lo incorrecto de la forma corre pareja con lo falso y absurdo del fondo.

En su periódico ha contestado Ud., de la manera que podía hacerlo, á ese engendro.

Pero nada más.

Ni una sola protesta colectiva ni individual; ni un solo acto de energía que demuestre á ese alucinado cuánto somos guardadores de nuestra dignidad y buen nombre.

El autor de ese libro es individuo de honorable Sociedad de Manila. Un diario ha dicho que en la primera sesión que aquélla celebre se propondrá la baja del que por tal

modo paga distinciones que nunca mereció. Allá veremos.»

(*La Alhambra,* del 3 de Septiembre.—Repartióse el 7.)

Un fragmento de mi contestación:

«Hablemos de Blumentritt. — «Hasta la »práctica de la virtud es repugnante cuando »va acompañada de malos modos».—Esto lo ha dicho no sé qué *inglés* famoso, que ni es Macaulay ni..... el dueño del Café de la Marina. Puede Ud. imaginarse el efecto que me habrá causado la lectura del folletito de ese *apreciable amigo* nuestro. — Sobre que no practica la virtud, sino la chifladura del peor linaje concebible.

Como á cada libelo le llega su *garrotazo,* alguno de 100 ó más páginas le darán pronto (1) al «sabio filipinista» Fernando Blumentritt. Esperemos, pues. Por lo demás, bueno es dejar consignado que el profesor *alemán,* con ser un hombre de vasta ilustración en ciertas cosas, es en lo que se refiere á *algo* de Filipinas un ignorante completo. Esto lo decimos Duclós y yo. Según el notable moralista francés, hay una ignorancia que consiste en «saber mal lo que se sabe»; y Blumentritt sabe mal, bastante mal, algunas cosas de las muchas que sabe de este país.»

(*La Opinión,* del 8 de Septiembre.)

Razón tenía *Astoll* al escribir sus quejas: individualmente, eran muchos, muchísimos,

---

(1) Hacía yo alusión al libro *Blumentritt y sus folletos,* que entonces comencé á escribir.—Dios mediante, se publicará dentro de este año.

los que abominaban de Blumentritt y su desdichado folletuco; pero protestas colectivas, salvas las que significan las de los periódicos, no hubo ninguna. Acháquese esto á la acción del medio: en Filipinas, sólo en los trances supremos se sacuden las gentes la indolencia, el *sopor* en que viven.

VIII

SIGUE ARRECIANDO

Otro que me pide *leña* para Blumentritt:

«A Desengaños

Querido amigo:

. . . .

Has puesto una pica en Flandes. Ahora sólo te falta poner otra más corta en el cerviguillo de cierto profesor orientalista (Blumentritt), que desde su retiro científico distrae sus ocios lanzándonos saetas.

Sé que has sostenido correspondencia particular con ese *buen señor,* aunque presumo que no haya sido literaria, al menos de su parte, pues á juzgar por las muestras que he tenido el disgusto de ver, ni aun como literato *chirle* se le puede tolerar.

No he de negarle ciertos conocimientos científicos, á los que soy profano, como tampoco le he de negar una osadía que, por lo insolente, más parece descaro y por lo despreocupada, impudencia.

Sé que ha tenido la poca aprensión de enviar á nuestro querido amigo *Quioquiap* un ejemplar de aquel aborto en que le llenó de

improperios, con una dedicatoria escrita de su puño en la que le dice: «de su atrevidillo Blumentritt».

Ó ese señor profesor es tonto de capirote, ó desconoce por completo el carácter español, que tanto presume conocer, al venirse con bromitas de ese jaez. Presumo que *Quioquiap*, que no necesita de mentor ni de andadores literarios, ni de estímulos de ninguna clase, porque lo que le sobra es *aguijón*, sabrá devolver la broma en tiempo y en ocasión oportunos (1), clavando el suyo hasta los tuétanos en ese *buen amigo* que nos ha salido á todos los españoles.

Yo, desde mi modesta y arrinconada esfera, hago cuanto puedo, y bien sabe Dios que he querido hacer mucho más y no he podido por causas superiores y ajenas á mi voluntad; hago cuanto puedo, repito, por hacer caer el antifaz de españolismo con que ese cucólogo se cubrió un día para darnos después la castaña con su folletito.

Pero tú estás, amigo *Desengaños*, más obligado aún que yo á salir á la palestra, pues al fin y al cabo, á ti te ha engañado doblemente que á mí, que jamás tuve con él correspondencia alguna, de lo que me alegro infinito, y no soy más que un español, siquiera no sea simple, en tanto que tú eres una de sus mayores víctimas, en tu triple carácter de *correspondiente*, de español y de empleado público... y bien te consta que á éstos no les deja el profesor hueso sano...

¿Creerás que algunas veces, al leer los des-

(1) Ya le había dedicado algún artículo, poniéndole verde.—Pasado este chubasco de la Prensa, dedicóle uno ó dos más, apabuliantes.—*Quioquiap* es, en todo, infinitamente superior al maestrillo *alemán*.

atinos de ese *amigo del país* y meditar seriamente sobre ellos, he llegado á tener la debilidad de sospechar que podrá estar equivocado de buena fe, y que lo que él ha tomado como verdades, eran sólo errores debidos á la mala preparación del *cliché* que ha usado? Porque tú, como yo, sabes que jamás estuvo en Filipinas, y que ha tenido que valerse de *referencias,* y bien ha podido suceder que en vez de bañar la placa en disolución de nitrato de plata y de colodion, la haya bañado de *agua regia,* resultando por lo tanto en la fotografía blanco lo negro y lo negro blanco.

En fin, querido *Desengaños:* ahí te lo entrego en torpe boceto para que tú lo dibujes á la perfección...

Cuenta, sin embargo, con que en el trabajo te ayudará cuanto pueda tu afectísimo y buen amigo,—PERO NUÑO.»

(*Manililla,* del 17 de Septiembre.)

Contestación al canto.—Fragmentos:

«A vuela pluma

....

... Blumentritt, más que *punto* es un *lamparón;* una *mancha* muy grande, como quien dice.

Es cierto, ciertísimo, que yo he sostenido correspondencia con el profesor bohemio, que él inició, conste así; pues en su afán inmoderado de leer cuantas cosas se publican en este *su muy querido país,* el hombre leyó algo mío, gustóle, y me enderezó una carta á la que, por delicadeza, contesté con sumo gusto.

Contestóme; volví á contestarle... y así sucesivamente.

¿Quieres que te diga la verdad?

Pues... diréte: parecióme un chiflado el *sabio filipista*... en sus primeras cartas.

A la tercera de cambio empezó á enseñar la oreja.

Excuso decirte que intenté pararle los pies con diplomacia.

Mas como no es tonto del todo el austriaco *famoso*, el hombre se me descolgaba con cartas muy finas (y muy llenas de *oreja)*, alabándome y alabando á la vez cierto libraco que si tiene el título en latín, está escrito—el libraco—en español... de cocina (1), por lo que juzgué del caso capear al bohemio del mejor modo posible, al objeto de que cambiase de modo de pensar.

Llevado de su entusiasmo, mi hombre,—nuestro *¡¡Herr!!*—hablóme de *volcar* al alemán el tal libraco.

Yo, sinceramente, le dije que haría mal en propagar un libro que era una sarta de injurias.

....

Y pasaron meses, en el transcurso de los cuales cambiamos algunas cartas de pura cortesía, y cuando menos lo esperaba hé aquí que se me viene con su famoso folleto en el que, no sólo pone por las nubes el *libraco* discutido, sino que promete verterlo al alemán.

Y no es esto solo lo que dice el *¡¡Herr!!* de Leitmeritz: dice de paso pestes de todos los españoles.

Como ya me venían cargando sus *solida-*

(1) Se alude á *Noli me tangere*, de Rizal.—La previa censura, con muy buen acuerdo, no permitia nombrarlo, ni mucho menos emitir juicios analíticos sobre este libro.

ridades (lee *coces*) contra nuestro queridísimo *Quioquiap* (que vale como mil Blumentrittes juntos, en todo y por todo), excuso decirte que el algún afecto que tuve meses antes al austriaco chiflado, háse trocado en... lástima, con un tantico de repugnancia, porque, sobre haberme dado la castaña personalmente, estoy ya plenamente convencido de que *su* decantado *españolismo* es una *farsa* completa.

Y como yo, antes que todo, soy español hasta lo más íntimo de la raíz de la medula, excuso decirte que el *¡Herr!*, los admiradores del *¡Herr!* y cuantos como el *¡Herr!* piensan, me tienen de frente, y me tendrán hasta el día de mi muerte.

Nada serio, nada extenso puedo en las actuales circunstancias publicar contra el *¡Herr!* fili... pinero.

Pero todo se andará, querido *Nuño*.

Y no está lejana la fecha en que, á ese politiquillo de *carajay* (cazuela), que nos ha salido, le cante las cuarenta, y aun las diez de última.

Hasta entonces, me dedicaré en público sola y exclusivamente á dar alguna que otra pincelada en ese expresivo cuadro que comenzó hace tiempo el *Manililla*, cuadro en el cual, con tu pincel maestro, has dado ya toques que, si *reventarán* al *¡¡Herr!!* hacen pasar un gran rato á tu muy afecto», etc.

(*La Opinión*, del 19 de Septiembre.)

IX

EL DILUVIO

«Dice *Desengaños,* dirigiéndose á *Pero Nuño:*

«... Blumentritt, *¡¡Herr!!* Blumentritt, **más que *punto* es un *lamparón;* una *mancha* muy grande, como quien dice.»**

¿Mancha? no tal.

Blumentritt es un pez, y de los buenos.

O un *peje.*

Y para que vea el colega á qué altura llega el *sabiazo* (¡cuánta necedad hay en el mundo cuando se considera sabio á un político adocenado cuyas mañas hacía tiempo habíamos conocido!) Blumentritt, le diremos que hasta se cartea con no sabemos qué hijos de los cancilleres alemanes.

Descanse *Desengaños,* que nosotros le demostraremos quién es el *sabiazo* Blumentritt.

Decimos que se lo demostraremos, porque poco á poco estamos descarnando uno de sus libros más célebres sobre Filipinas, escrito en alemán, y de los que más reputación le han dado, el cual es un espantoso plagio al estilo de los que ha cometido Isabelo de los Reyes de las obras que han escrito nuestros antecesores que historiaron en el país.

Entonces se sabrá si Blumentritt es quien dicen sus amigos.»

(*La Voz de España,* del 19 de Septiembre.)

«Gansaditas.

Puesto que este es el dictado que más molesta al maestrillo bohemio (1) sin duda porque de alguna manera y en algo tiene que fundar el despecho que le produce el que le hayan conocido tal cual es, desde hoy, y haciéndole mucho favor, calificaremos así todos cuantos productos del dómine leitmeritziano, lleguen á nuestro poder, siempre que por su mérito verdadero no merezcan otro concepto.

Pero como hasta la fecha todo cuanto conocemos del *eminente*... Ferdinand, no vale para otra cosa que para *uso externo,* aunque ponga el grito en el cielo y pretenda pasar plaza de *sabio perseguido,* no arrancará de nosotros más que la risa, por lo bufo que nos parece ese *defensor* que nos ha salido.

¡Pobrecillo! Por *él,* no perdimos las Carolinas, y por *él,* solamente por *él,* se nos conoce en el extranjero (!)...

Y es tan modesto, como *él* dice, que por *él* sabemos todas estas cosas; pues la humanidad es tan injusta, que si *él* no lo hubiese contado, no se habría nadie percatado de ello.

¡Infeliz profesor *ese,* que para buscarse una reputación, en un país tan ilustrado como el suyo, tiene que encargarla á Filipinas!

¡Desgraciado Blumentritt, que siendo tan *español,* se ve blanco de las risas de los hombres sensatos!

¿Conque ha dicho Ud. á sus amigos resi-

(1) Don Fernando Blumentritt, *alemán* de raza, *austriaco* de nacionalidad y residente en Leitmeritz, población de *Bohemia.*

dentes en Filipinas, que no contesten al *Manililla*, cuando éste le presente á Ud. tal y conforme es?

Y diga Ud., seor métome en donde no me llaman, ¿quiénes son esos *amigos* de que usted habla, buenos españoles, que así se llaman, después de haber leído cierto *folletito* que Ud. ha publicado para *honrarnos*?

Apostamos doble contra sencillo á que ninguno; pues si antes los había, engañados por sus dulces y engañadoras palabras, hoy sabe Ud. muy bien que muchos van rompiendo sus relaciones con Ud. (1), desde el momento en que se le ha arrancado á Ud. el antifaz.

Bien se pone Ud. el parche antes de que le salga el grano: ¡qué han de contestar, hombre, aunque Ud. no se lo recomendara?

Pues qué, ¿Ud. supone que sin su ruego iba nadie á romper una lanza por quien tiene á gala mostrar al público, que en las cuestiones de política colonial tiene llena la cabeza de queso?

Vamos, hombre, vaya Ud. mucho con Dios, y déjenos en paz con sus fantasías, que sólo pueden halagar á algunos infelices ilusos, á quienes el incienso les ha mareado.

¿Dice Ud. que va á venir por aquí? ¡Quiá, hombre! Ud. no viene ni va á ninguna parte. Los del espíritu *Quioquiapezco*, como Ud. nos llama, nos alegraríamos mucho, para verle en esas expediciones que piensa Ud. hacer por nuestros bosques; lo que no le asusta, porque conoce... *¡La selva negra!* Y de paso veremos

(1) Yo fuí uno de estos á que alude Manuel Rincón; eché á paseo al sapientísimo *alemán*, porque no podía ser amigo de quien, como Blumentritt, agredía de diario todo aquello que es para mí venerable y sagrado.

todo eso de las *brutalezas* y *ataques sucios* á que es Ud. tan aficionado, sin duda porque al aprender el lenguaje no hizo Ud. lo mismo con las formas.

Vaya, maestrillo; que Ud. descanse, y así llegue este número á su poder con la puntualidad y exactitud que todos los anteriores, pues con eso tendremos la satisfacción de darle otro berrenchín.

¡Ah! Y gracias por su intervención en lo de las Carolinas, ¡que si no es por Ud...!

Por lo demás, lo de *tulisanes literarios*, no nos ofende, por conocer la procedencia.

¿Qué significa eso, cuando hay otros que son *agentes de tulisanes* (bandidos) *de colonias?*

Conque... aliviarse de todas esas enfermedades, que aunque le impiden venir aquí, no le inutilizan la lengua ni las manos para gran satisfacción y divertimiento de los que gozamos con sus *gansaditas*.

Adiós, ¡amigo del país! — EL BACHILLER MANUEL DE VERAS.»

(*Manililla*, del 21 de Septiembre.)

«Leemos en *La Opinión:*

«Dice *El Diluvio*, de Barcelona:

»La prensa ha dado cuenta estas últimas se»manas, de varias horribles muertes de personas »mordidas ó arañadas por animales rabiosos, es»pecialmente perros...»

»Posible nos parece que entre los animales rabiosos no mencionados por *El Diluvio*, esté algún colaborador de *La Solidaridad*.

»Decimos esto, porque algunos articulitos—redactados en *castila* de cocina—de los

que publica aquel órgano de... Móstoles, están escritos con *baba*.

»La baba de la rabia, no la de la infancia».

¡Muy bien, colega!

Duro con el periodicucho *La Solidaridad*.

¡Palo, palo fuerte y sin compasión á todo lo que huela á chamusquina, como el periodicucho citado!

El cual no es órgano de Móstoles, como dice el apreciable colega de Sampaloc.

Es el órgano de..... los filibusteros rabiosos.»

(*La Voz de España*, del 19 de Septiembre.)

«Los terremotos y sus causas

La Sociedad seismológica Japonesa parece ser que está haciendo profundas observaciones acerca de los fenómenos sísmicos.

....

En nuestro concepto, la causa verdadera y determinante de las conmociones terrestres en Europa, es la publicación de los trabajos filipinistas del Profesor *(¡¡Herr!!)* Blumentritt.

Sabemos, ó al menos el vulgo así lo dice —y *vox populi, vox Dei*—que la aparición de ciertos cometas con rabo origina las epidemias que diezman á los habitantes de nuestro globo.

Siendo esto cierto, como para el vulgo lo es, nada de extraño tiene que ese moderno astro del saber humano,—astro *rabudo* como el que más,—produzca las conmociones de la corteza terrestre en Europa, no siendo las sacudidas de por aquí sino ligeras reminiscencias de las de allá.

Cansados estamos de oir, á propósito de un buen discurso, de un drama patibulario ó de un escrito patético, que el autor llegó á *conmover* al auditorio.

Pero cuando el autor es un ¡Herr! tan sabio como el profesor de Leitmeritz, y la fuerza de su lógica tan contundente, y de extensión tan inconmensurable el rabo de sus ideas y de sus escritos, no sólo el auditorio, sino hasta el piso que lo sustenta, *se conmueve.*

En donde el caballo de Atila sentaba los cascos, no volvía á nacer la hierba; bajo sus pies hicieron temblar la tierra Alejandro y Napoleón I: nada más lógico, pues, que Blumentritt *(¡¡¡Herr!!!)* haga trepidar con sus escritos filipinescos la corteza terrestre de la moderna Europa. *(¡¡¡Herr!!!)*

Y como, para vergüenza nuestra, esos abortos blumentristtas ven la luz en *La Solidaridad,* periódico que se publica en nuestra Península, de ahí que ésta haya sido y continúe siendo la más castigada de Europa por el fenómeno sísmico, y de que lo que en otras naciones sean simples temblores de tierra, en la nuestra hayan tenido el carácter de verdaderos terremotos.»—*(Pero Nuño.)*

....

(*Suplemento ilustrado* de *La Opinión* (1) del 23 de Septiembre.)

«*El Porvenir de Visayas* publica un razonado y bien escrito artículo en defensa de la verdad ultrajada, según parece, por un periodiquejo que ve la luz en Barcelona *(La Solidaridad),* que trata por todos los medios posibles de desacreditar la verdad, llegando su

(1) Publicábase los lunes, bajo mi dirección.

avilantez hasta el extremo de valerse con el mayor cinismo de la mentira y de la calumnia para conseguir los abominables fines que se propone.»

(*Revista Católica de Filipinas*, del 26 de Septiembre.)

«Blumentritt dice *sucio* al *Manililla*, y á los escritores de *La Voz* les llama *hienas*.

Después dirán que el célebre defensor de filibusteros habla el lenguaje de los *sabios*.

Pero, señor, ¿qué entenderán por *sabio* ciertas gentes?»

*
* *

«Y sigue Blumentritt echando fuego por las muelas y poniéndonos de insultos y más insultos que no hay por donde cogernos.

Y después de haber desfogado su rabia, nos llama *Araucanos*.

¡Puede!

Pero cónstele á Blumentritt que siempre tenemos dispuesta la barra de Caupolican para los *sabios* de su calaña.

Y para apartarle, como rabioso que está, por haberle probado su *inmensa sabiduría* en el arte de defender á los enemigos de España.

Créanos el *sabiazo* profesor; déjese de tonterías y no se meta en lo que no debe.

So pena de que le tratemos como se merece.»

*
* *

«Recomendamos á Blumentritt que para curarse de su rabia visite á Mr. Pasteur, y quizás se cure.

Pero mucho tememos que las inoculaciones no den resultado.

Blumentritt tiene el virus metido en la sangre.»

(*La Voz de España*, del 1.º de Octubre.)

«El maestrillo de Leitmeritz sigue rabiando, porque hemos hecho ver sus ridículos manejos.

Y nos llama *sucios*.

¡Es claro! Lo traemos á él entre manos.

Se nos tienen que ensuciar á la fuerza.

Suplicamos al *agente*
del profesor Blumentritt,
que así como el MANILILLA
lo remite á Leitmeritz,
nos mande las *gansaditas*
que le puedan ocurrir
al celebérrimo Herrrr,
al *Amigo del País*,
para poder contestar
á ese Blum..... *chisgaravís*.»

(*Manililla*, del 5 de Octubre.)

La prensa de Visayas no permaneció indiferente; publicó no pocos artículos y sueltos.

Transcribiré algunos:

«Con el mayor gusto y enviándole las más expresivas gracias, reproducimos el siguiente suelto de nuestro colega *La Voz de España*:

«*El Porvenir de Visayas*, saliendo en defen»sa de los fueros de la verdad, la emprende »valientemente contra el papelucho *La Solida»ridad*,—órgano filibustero que con escánda»lo de todos se publica en la Península, sin »duda porque el Gobierno ignora lo que es

»dicho periodicucho y quiénes son sus colabo»radores,—demostrando los disparates que »escribe al hablar de Isla de Negros.

»No hemos leído el número á que se refie»re *El Porvenir de Visayas,* y lo sentimos, por»que nos distrae y nos causa muchísima risa »ver que cuatro mentecatos de quienes su fa»milia no ha podido hacer carrera, y que se »pasan todo el día platicando ó jugando al bi»llar, según creemos, en el café de Pelayo de »Barcelona, anden haciendo el bobo y jugan»do con fuego al atacar á los españoles y á »sus instituciones.»

....

(*El Porvenir de Visayas,* del 4 de Octubre.)

«La prensa de Manila pide á la *Sociedad de Amigos del País* de Filipinas que borre de la lista de sus socios al *sabio* (¿?) bohemio Blumentritt.

Nosotros pedimos otro remedio más radical para librarnos de ese *bicho raro* que pretende saber más del país que los que llevan en él un crecido número de años.

Pedimos que lo *amarren* ó metan en una jaula con el *iluso* Rizal y demás compañeros de redacción...»

(*El Eco de Panay,* del 8 de Octubre.)

«*La Opinión* y *La Voz* la emprenden con cierto *doctorcillo* extranjero que se ha permitido determinadas estupideces (y perdónesenos lo duro del lenguaje) hablando de la política colonial de España.

Á nuestro entender, los colegas contri-

buyen inconscientemente á la popularidad de tan ridículo personaje, y esto no lo consideramos ni justo ni conveniente.

Ciertas cosas no deben salir nunca del cieno, en que germinan, se desarrollan y crecen.

Y con esto decimos bastante.»

(*Boletín de Cebú*, del 11 de Octubre.)

Este periódico optó en un principio por el silencio, como acaba de verse; pero no pasaron muchos días sin que, de vez en cuando, fustigase enérgicamente á Blumentritt y *La Solidaridad*..

X

VUELTA Á QUE EXPULSEN Á BLUMENTRITT

«**Blumentritt y la Sociedad de Amigos del País.**—Llamamos muy seriamente la atención de los dignísimos individuos que componen la Sociedad de Amigos del País de Filipinas acerca de lo inconveniente, anómalo y hasta perjudicial para el buen nombre de la Sociedad que resulta el que siga formando parte de ella como socio de mérito el profesor (¿de qué?), *Herr* Blumentritt. Nadie más que la expresada Sociedad, por lo visto, desconoce los trabajos del *Herr* citado en contra de España y de los españoles.

Hora es ya de borrar su nombre de una Sociedad en la que jamás debió figurar, por lo menos desde que ha enseñado la oreja, y ha descubierto el juego que venía haciendo.

Sobre este mismo asunto cedemos gustosísimos la palabra á nuestro estimado colega

La Opinión, que dice en su número de esta mañana:

«¡Pero qué preguntas tiene *La Voz!* ¡Mire »Ud. que es empeño el del diario de la tarde »de la calle Real! Quiere que sea dado de »baja Blumentritt en la lista de socios de la »de Amigos del País de Filipinas.

»¿Qué ha hecho Blumentritt de parti»cular?

»¿Escribir cartas y folletos en los que »pone á los españoles que no hay por donde »cogernos? ¡Amigo!... para eso es *sabio.*

»Y sabe geografía, y etnografía por refe»rencias, é historias que no ha indagado, y »conoce perfectamente el organismo social »de Filipinas, donde no ha estado jamás.

»Pero—¡pero!—como tiene tanto talen»to, y tanta afición á las cosas de este país, »y tanto empeño en decir *solidaridades* de los »españoles, hay que respetarle.

»Su baja de la Sociedad de Amigos de Fi»lipinas sería una desatención á hombre tan »eminente.

»¿Le ha echado de su seno la Sociedad »*Geográfica* de Madrid?

»Pues, mientras allí le tengan por compa»ñero, *justo* que la Sociedad de *Amigos* de »Filipinas le siga queriendo mucho...

....

»Nada; no importa que continúe diciendo »que cuantos españoles venimos al país so»mos unos aventureros que sólo vivimos »aquí porque nos enriquecemos; no importa »que diga que somos poco menos que unos »Pancha-amplas... Blumentritt nos conoce á »todos, sabe que todos los que aquí venimos »paramos en millonarios, etc., etc., y como lo »dice él, Blumentritt, *sabio* orientalista, *Herr* »que come *tinola* y no masca *buyo* porque no

»ló tiene, es preciso, indispensable, conti»nuar llamándole socio de MÉRITO (!) de la »Sociedad de *Amigos* del País de Filipinas.

»Cuando Cañamaque dió á la publicidad »ciertos cuadritos suyos, en los que había »grandes mentiras juntas á grandes verda»des,—aunque no profirió insultos, ni atacó »el espíritu nacional que tanto nos honra á »los españoles,—la prensa se desencadenó »contra Cañamaque.—¡Claro! era español y »no pasaba plaza de orientalista bohemio.

»Pero viene un *alemán,* nos llama cuantas »canalladas se le ocurren y... ¡eso!

»Hay que respetarle: decirle que se vaya á »escardar cebollinos á Turquía, sería una pu»nible falta de educación.

»No há mucho, se han escrito en Manila »ferocidades contra *Quioquiap,* por haber éste »cometido el grave delito de pintar al vivo la »parte menos *plausible* de los indígenas se»mentereros, en cuyo contacto ha vivido sie»te años.

»Viene Blumentritt, dice pestes de todos »los españoles, y aun de nuestra queridísima »Nación... y ¡nada!, no se protesta; porque »Blumentritt es un *sabio* que sin haber sali»do de Bohemia, *puede* enmendar la plana á »todo el mundo, y *sabe* de Filipinas más que »ningún escritor, llámese como se llame.

»¡Oh, la equidad!

»Por supuesto, que nada tendría de parti»cular que mañana leyésemos un *panegírico* »de las *bellas prendas* de Blumentritt.

»Hay quien está dispuesto á levantar una »estatua al insigne politiquillo (de *carajay)* »que, desde un rincón de Austria, está ha»ciendo la más asquerosa de las campañas: »pretende abrir ancho y profundo surco en»tre hermanos de acá y de allá.

»Convengamos en que Blumentritt es un »*buen* hombre.

»Muy *noble*, muy *decente* y muy digno de »que se le siga conceptuando como *Amigo* (?) »del país de Filipinas.

»Amigo de... MÉRITO.

»Y tanto.»

(*La Voz de España*, del 4 de Octubre.)

«Determinada Sociedad de fomento establecida en Manila, cuenta entre sus socios á una persona, cuyo nombre omitimos para no manchar de lodo las columnas de nuestro periódico, que se ha permitido escribir un folleto altamente injurioso á nuestra Patria.

Creemos que la Sociedad de referencia ha debido expulsar ya de su seno á un individuo que la desprestigia y la deshonra. Si no lo ha hecho, debe hacerlo inmediatamente, porque de la complacencia á la complicidad no hay más que un paso, y en cuestiones de cierta naturaleza, toda vacilación se interpreta en sentido dudoso, que en modo alguno debe prevalecer si en algo se estima la dignidad.»

(*Boletín de Cebú*, del 27 de Octubre.)

....

«Vaya, seor charanguero; déjenos Ud. en paz, y si somos *quioquiapezcos* ó nó, á Ud. nadie le pregunta la edad que tiene, pues para saberlo bastaría mirarle la dentadura.

Váyase Ud. á hacer cajitas de juguetes para sus chicos de Leitmeritz, con los que puede darse tono, luciendo sus títulos de quincalla... ¡Mire que dárselas de *gente*, por-

que es *correspondiente* de varias Academias! ¡Pero si eso lo es hasta Isabelo...! *(de los Reyes)*.

Y si, después de todo, se porta Ud. con esas sociedades como con la de Amigos del País, diga Ud. que es Ud. peor que la viruela.»

(Manililla, del 19 de Octubre.)

XI

ENTRE PARÉNTESIS

«Leyendo detenidamente los escritos del *¡¡Herr!!* y los de *Padpyoh* (1), los encontramos de un estilo, tan idéntico, y tan *sui géneris,* que parecen salidos de un solo *encéfalo.*

Y esto no nos extraña.

Será una imitación de cierta estratagema para duplicar el número de combatientes.

Y para demostrar que no está solo.

¡Qué inocentada!

Ahora sí que podrá decir el *Herr,* contando con *La Solidaridad:*

¡Ya somos tres!

Aun cuando no haya más que un *Herr* en persona.»

***

«Furiosos, estúpidos, ignorantes, soberbios, insultantes, calumniadores, malvados y otras lindezas por el estilo nos llama *Padpyoh* en el órgano del *archi-sabio* Blumentritt, á los que hemos negado á su ídolo competencia y autoridad para hablar de este Archipié-

(1) Un apologista que le salió á Blumentritt en *La Solidaridad.*

lago, que sólo conoce por referencias, no siempre exactas y desinteresadas.

Por la muestra puede juzgarse de la templanza y buenas formas del ídolo y de sus defensores en la prensa.

Nosotros no hemos pasado de llamar Blum-*chisgarávis* ó Blumen-*tiras* al excéntrico bohemio; pero en lo sucesivo, ni aun eso le diremos.

Nos contentaremos con llamarlo *el sabio,* ó simplemente *el Herr de Leitmeritz.*

Es decir; *el sabio* no, porque hemos convenido ya en que no lo es.»

*
* *

«El defensor del *¡¡Herr!!* le apellida también eminente escritor.

De cocina, debió añadir.»

*
* *

«En otra parte nos llama *Quioquiapézcos, caines,* insultantes, pretenciosos, descorteses é ignorantes, y dice que somos engreídos y traidores á la Patria y...

Música, música, porque esto no se puede pasar sin música.

¡Qué lástima que aquí no haya romerías como la de San Isidro, para comprar pitos!

¡Y hacer digno coro á las *pitadas* del *¡¡Herr!!* y de su organillo!

¡Qué *solidaridades* nos gasta ese *amigo del país* y de los españoles...!»

*
* *

«Al mismo tiempo, ó en el mismo número en que *Padpyoh* nos apellida *Quioquiapez-*

cos, el *¡¡Herr!!* nos llama *Quioquiapes* y *Quioquiapezcos*, indistintamente.

Bueno será que poniéndose ambos de acuerdo se den una vueltecita por aquí para conocer el país, qué buena falta les hace, y para que vean y traten al apóstol de la secta y á los sectarios.

Entonces sí que vendría bien aquella célebre escoba de Quioquiap.

¡No perdería nada en el cambio de empleo!»

XII

EL SILENCIO DE ALGUNOS

No obstante la polvareda que principalmente *La Voz de España, Manililla* y *La Opinión* habían levantado, teniendo de su parte una gran mayoría del público, no se lograba conseguir del *Diario de Manila, La Oceanía Española* y *El Comercio*, diarios de la capital de Filipinas, una protesta enérgica contra Blumentritt y *La Solidaridad:* las varias punzaditas que se les habían dirigido, no surtían efecto.

Hubo, pues, que poner el dedo en la llaga, ó mejor, aludir á la *madre del cordero* (alias *silencio)*, y de ello se encargó J. del Pozo, en *La Opinión* del día 12 de Octubre, publicando ésta, al parecer, *insignificante gacetilla:*

«*El Comercio, El Diario* y algún otro periódico deben ser amigos del cronista hembra Blumentritt.

Estamos esperando que se descuelguen

un día defendiéndole, quizás por compañerismo á *La Solidaridad.*

Hoy ya lo hacen con su silencio.

Que pica un poquito en historia.

Económica por lo menos.»

¡Ahí, ahí dolía! En el bolsillo.

Súpose en Manila, á los pocos días de comenzada esta campaña, que los periódicos *La Voz* y *La Opinión* habían tenido algunas bajas de filipinos—revoltosos, se entiende, porque los buenos españoles (sin distinción de razas) bañábanse en agua de rosas leyendo los chaparrones que le iban á Blumentritt y su órgano,—y aunque á mí no me consta, huéleme (de algo ha de servirme la experiencia) que por lo menos dos de los tres diarios que callaban, manteníanse mudos quizás quizás por no perder una veintena de pesos.— No se me oculta que esta declaración, sin ser categórica, es un poquillo dura, y hasta estoy por asegurar que los periódicos aludidos me darán un *palo*...

Pues bien; sépase que cierto escritorzuelo ilocano y *progresista*, y otros colegas suyos, fueron de puerta en puerta por las casas de los *correligionarios* haciendo propaganda contra *La Opinión* y *La Voz de España*—y no incluyo al *Manililla*, porque este semanario no tiene en las listas de sus abonados ni un solo filipino de cáscara amarga, tal vez porque se ríe de ellos con muchísima frecuencia, y hace muy bien.

Sigue la historia:—La propaganda del *ilocano* y sus secuaces llegó á oídos de los directores de los periódicos más *prudentes;* y, ó mucho me equivoco, ó la cuestión *económica* debió de influir un tantico en el silencio.

En verdad que pareció cosa de ensalmo: lo que no había conseguido ninguna de las muchas excitaciones dirigidas antes del 12 de Octubre por *La Voz, La Opinión* y otros colegas, consiguiólo el sueltecillo transcrito: los tres *prudentes* hablaron.

Veamos lo que dijeron.

El *Diario de Manila:*

Descolgóse (el día 16) con este pomposo suelto *preferente:*

«¡Alto ahí!

La Opinión, en uno de sus *mosaicos* de ayer, se permite hacer una referencia al *Diario* que, si es una broma, reviste muy mal género, y si es seria, lo reviste peor; pero que en ninguno de ambos casos podemos admitir. El *Diario* entiende el compañerismo y lo entenderá siempre, dentro de las ideas nobles y levantadas; contemporizará con lo que juzgue digno y patriótico; se calla y se callará, en los asuntos que considere baladíes ó muy por bajo de la alta misión de la prensa, y protesta y protestará, con toda energía, *como lo hizo ayer*, siempre que la dignidad de raza, el interés de la patria ó el de este país lo exijan, porque jamás acostumbra á hacerse solidario de extrañas observaciones, ni eco de ajenos egoísmos.»

¡Qué bien retratado está D. Emilio Ramírez de Arellano, articulista *grave,* que presume de docto, y, *por tanto,* que *acostumbra* á llevar la contraria á todo el mundo! Jamás se enzarza con nadie, como no sea dándole de pasada alguna leccioncilla, y como en aquella ocasión no podía dejar de ser el *Ciruelas* de siempre, puso esta contera á su pomposo suelto:

«El *mosaico*, como sección que ocupa en el periódico lugar preferente, exige mucha circunspección y ser manejado con gran habilidad,... etc.» (!!!)

Veamos lo que había dicho en el número precedente:

«¿Declaraciones?

Nos las piden algunos colegas, y aun tachan de vacilante nuestra actitud acerca de ciertos conceptos vertidos por un *austriaco (el que subraya soy yo, Desengaños)* y de *un papel impreso que se publica en Europa.*

¿Para qué? ¿Necesitamos darlas, conocidas como son nuestras ideas y sentimientos, y cuando *el más atacado* personalmente por aquel individuo *(Blumentritt) es un querido compañero nuestro?*

Lo que hay es que entendemos que de ciertas cosas no se debe hablar, porque ni es necesario, *ni acaso conveniente* (¡buena prenda!); *y mucho menos aceptamos que la prensa se inmiscúe en el terreno privado de una Corporación*, como la Sociedad Económica, por ejemplo, aconsejándola lo que debe hacer. Ya sa-

brá ella lo que le corresponde acordar y lo que conviene á los intereses que representa, sin necesidad de que la sirvamos de tutor.»

Sólo á Ramírez de Arellano se le ocurre decir que no debe la prensa inmiscuirse en que la Sociedad de Amigos del País de *Filipinas* expulse ó no expulse de su seno al prof. Blumentritt, un *alemán* que en sus escritos injuria cosas tan altas.

La Opinión le dió un meneo bastante regular á las *¿Declaraciones?*, y, entre otras, dirigióle esta pregunta:

«¿Qué inconvenientes halla el *Diario* para no poner, donde escribe «austriaco», *el profesor Blumentritt,* y donde dice «papel impreso que se publica en Europa», *La Solidaridad?*»

¿Si serían los inconvenientes de que hablábamos antes, los *económicos?* ¿Á qué venía ese lenguaje tan embozado?

Por lo demás, hé aquí algo de lo que dijo *La Voz de España* acerca de la *Protesta* (!) del *Diario:*

«Si nuestros lectores pueden descifrar el *rompe-cabezas* que ayer publica el *Diario,* tengan la bondad de comunicárnoslo, y se lo agradeceremos.

Dice así:» (Y copia el suelto *¿Declaraciones?)*

(*La Voz de España,* del 16 de Octubre.)

El *Manililla,* cuyo director, Rincón, es redactor del *Diario,* escribió lo siguiente:

«¿Conque los periódicos no pueden aconsejar á la *Económica?*

¡Hombre! Amigo *Decano,* hasta ese punto no estamos conformes.

Por aconsejar, un periódico puede y *debe* hacerlo hasta al Presidente del Consejo de Ministros inclusive.»

(Número del 19 de Octubre.)

Es lástima que en Filipinas triunfe, generalmente, lo insólito, lo estupendo; y así se ve que en el *Diario de Manila,* donde escriben Lacalle, Quioquiap (1), Camilo Millán y Manuel Rincón, sea Ramírez de Arellano el que lleve la voz cantante.

Menos mal que el primero logró imponerse, y publicó una *Carta* de oro que hallará el lector más adelante.

(NOTA BENE:—Blumentritt se ensaña en Quioquiap: el *Diario* dijo poco, lo dijo en tonto y lo dijo tarde.—¿Si en ello influiría el que Ramírez de Arellano, finchado filipino, (aunque de pura raza española), sustentó siempre un criterio, en casi todas las cosas, opuesto a que sustenta el modestísimo aragonés Quioquiap? Éste, parangonado con D. Emilio, es lo que la torre Eiffel á la vera de una casilla de caña y nipa.)

***

(1) Al corregir esta galerada, me entero de que mi excelente amigo, el notabilísimo escritor *Quioquiap* (Pablo Feced), ha regresado á la Península.

La Oceanía Española:

Este periódico adolece, en cierto modo, del defecto que el *Diario de Manila* (cuando al *Diario* le *autoriza* el consabido articulista *grave* D. Emilio Ramírez de Arellano); gústale actuar de dómine, y tiene la propiedad de no conformarse sino rarísimas veces con lo que se debe á la iniciativa de cualquier otro colega, sea el que fuere. Bastaba, pues, que *La Voz, Manililla, La Opinión,* y otros, hubieran sostenido una campaña—reconozco que muy violenta—contra Blumentritt y *La Solidaridad*, para que *La Oceanía* no hubiese tenido á bien secundar las protestas de sus citados cofrades.

Pero, en fin, del mal el menos: *La Oceanía* habló, el 16 de Octubre, y dijo... *doctoralmente:*

«**Inexperiencia**

Si en Manila, ó lejos de Manila, nos ocurriese difundir por la imprenta apreciaciones que molestaran á personas é instituciones, ofendiendo á cosas tenidas por venerandas, y para conseguir nuestro propósito luchásemos con unas ú otras dificultades, nada nos ocurriría más eficaz que trabajar de zapa para que algún periódico nos impugnase con vehemencia y aun nos insultara, uno y otro día, hasta despertar la general curiosidad sobre nosotros y nuestros escritos. Lo único que temeríamos sería la guerra del desdén y del silencio.

Basta y aun sobra esto contra el gárrulo afán de señalar como simpatizando con escri-

tos y escritores que no conocen, á los que sobre tales asuntos no quieren ni deben hacer manifestación alguna.

Son tantos, de tan opuestas tendencias, tan frecuentes, de procedencias tan distintas, tan de brocha gorda, además, los trabajos de unos y otros, y en tales manos anda el pandero, que menudean las ocasiones de protestar, y si esto condujera á algo, diariamente nos veríamos obligados á consignar vivas y repetidas protestas que nos traería el dictado de protestantes. Dejémoslo, pues, que peor es meneallo.

Si llevados por el ejemplo hiciéramos lo que otros hacen, nuestra conducta, contraproducente, serviría sólo á llamar más la atención sobre casi desconocidas lucubraciones que, una de dos, ó ciertos colegas tienen en mucho y desean dar á conocer, ó creen que se destruyen y aniquilan en su significación hablando de ellas con frecuencia.

Repetimos que no ha llegado á nuestras manos; pero tenemos casi por seguro que no habría paciencia en nosotros para terminar su lectura, y mucho menos le concederíamos el honor del continuo clamar con que las favorecen los colegas aludidos.

....

Nosotros discutimos cuando doctrinas ó apreciaciones que se nos colocan de frente merecen ser depuradas por la lógica, la historia, el buen sentido: cuando no nos parecen discutibles por fondo y forma, les volvemos la espalda. Sólo para discusión oral se dijo aquello de *contra principia negantes fústibus est argüendum*.»

Entonces *La Oceanía* y *La Opinión* no se nombraban; estaban como aquí suelen estar

El Imparcial y *El Liberal:* como perros y gatos. Así, que *La Opinión* limitóse á escribir en su número del día 17:

«A esos que suponen que es muestra de inexperiencia hablar de escritos ofensivos, les remitimos á aquellos tiempos en que aquí llegaron los primeros ejemplares del libro de Cañamaque *Recuerdos de Filipinas.*

Los que hoy callan, se desgañitaron entonces atacando un libro *festivo;*—y aún hoy, alguna que otra vez, citan al ESPAÑOL Cañamaque para ofenderle:—en cambio, el folleto de Blumentritt, que está todo lo *serio* que cabe en el estilo del BOHEMIO maestro de escuela en Leitmeritz, no merece sino el «más profundo desprecio» *(silencioso).*

Los que creen que la guerra del silencio es la mejor, no saben que, en los más de los casos, tal guerra no surte efecto ninguno.

Aquí nadie han publicado nada en son de protesta contra cierta *novela tagala* (1) que nos deprime, y, sin embargo de este *silencio*, la *novela* ha circulado bastante.

Por lo demás, hable el insigne Alarcón, á cuyos últimos libros declararon los críticos la guerra del silencio... y de *La Pródiga* se vendió en pocos días toda una edición de miles de ejemplares.

A pesar del silencio.»

La Oceanía se calló: le habíamos cogido en un renuncio, y no era cosa de volver á la brecha. Por lo demás, escritas las declaraciones que dejamos copiadas, ¿cabe dudar que *La Oceanía* unió su protesta á la de los otros pe-

(1) *Noli me tangere*, de J. Rizal.

riódicos protestantes? ¿Que calificó de *poquita cosa* al prof. Blumentritt?

Como esto es lo que importa para mi asunto, vamos con el tercer periódico que callaba.

*
* *

El Comercio:

Hé aquí el diario más *cuco* que se publica en Manila: procura estar bien con todos; es algo así como *La Correspondencia de España,* sino que, en vez de ser siempre *ministerial,* es, á más de ministerial, amigo de no meterse con nadie, ni con los chinos siquiera, que fueron siempre de *oposición.* Ha resuelto el problema de tener más suscripciones que ningún otro periódico (1), sin embargo de que el cuerpo de Redacción de *El Comercio* es completamente anónimo.—Si allí, en Manila, no se publicara *La Lectura popular, El Ilocano* y algún otro periodiquillo que hacen varios filipinos bastante simples, aunque como escritores son... *peores,* la Redacción de *El Comercio* sería la más inferior de todas, dadas las cualidades literarias y de ilustración (?) que poseen los que la componen.

Decía, ó quise decir, que en *El Comercio*

(2) Procurando halagar á todos, aun á los progresistas, como lo prueba el hecho de haber insertado algunos telegramas de su corresponsal en Madrid, Sr. *Mohám;* telegramas en que se daban como cosa hecha—¡oh alegría!, se dijeron los *liberales*—aquellas reformas descabelladas que anunció esa *inverisimilitud* ministerial que se llama Manuel Becerra (g.·. 33).

se mira mucho por los intereses de la Empresa, que son los de sus principales *gacetilleros* (no llega ninguno á articulista), y el silencio de este periódico nos lo explicábamos en una buena parte. Pero aquel *mosaico* del día 12 le levantó en vilo, y tuvo que hablar... Y dijo el día 15 *cuatro palabras,* las cuales van ingeridas en el *solfeo* siguiente:

«Cuatro palabras de «El Comercio»

Contestadas en estilo joco-serio por

LA OPINIÓN

I

El Comercio:—«Dos colegas, _La Opinión_ y _La Voz de España_ vienen hace tiempo excitando á sus compañeros, con frases más ó menos reticentes, para que protesten de frases, cartas y artículos publicados fuera de aquí, por considerarlos ofensivos á nuestro decoro y amor patrio.»

La Opinión.—Frases más ó menos reticentes, unas; claras como el agua, las demás: porque, en efecto, esos *artículos, cartas* y *folletos* «publicados fuera de aquí», á los cuales alude *Benjamín* (1) ofenden nuestro decoro nacional.

Esto no sólo lo dicen *La Voz* y *La Opinión:* dícenlo cuantos españoles han leído esos *artículos, cartas* y *folletos.*

---

(1) Mote con que los demás periódicos designan á *El Comercio.*

II

El Comercio:—«Por lo que á nosotros respecta, diremos que no ha llegado á nuestra redacción ninguno de esos libros ni periódicos á que los colegas se refieren, y que, aunque hubieran llegado, no hubiéramos creído prudente decir una palabra, tanto porque no damos importancia á lo que no aparece en publicaciones de verdadera influencia, cuanto porque la mejor contestación que puede darse á palabras no autorizadas es el silencio y el desprecio.»—*(Aplausos continuados.—Una voz:* «¡Bravo!» *—Otra voz:* «¡Mucho!»).

La Opinión.—Monsieur Le Comercio; su señoría tiene condiciones de orador privado; y lo que es más: su señoría sabe escurrir el bulto. Pero como corre poco, le alcanza cualquiera.

....

¿Tampoco ha visto *El Comercio* ningún número del *quincenarito* que se publica en Barcelona? Casualidad es: porque andan los números de ese papelucho de mano en mano, y entre la clase de desocupados (numerosa en Manila, y con representantes en todas partes), es objeto de animadas conversaciones.

El Comercio, que todo lo huele; *El Comercio,* que todo lo averigua; *El Comercio,* que sabe de todo un poco,—aunque este poco resulte homeopático casi siempre,—¿cómo diablos se la arregla para no tener conocimiento del *quincenario* barcelonés? *(La Solidaridad.)*

¡Caramba, hombre; qué ignorante está *El Comercio!*

Esto nos recuerda aquello de:

«Todo Madrid lo sabía;
Todo Madrid, menos él.»

Y en cuanto al libelo del *sabio* filipinista *¡¡Herr!!* Blumentritt, sólo podemos decir que muchos lo hemos recibido directamente de Austria, sin petición previa.—De todos modos, ¿no le basta á Ud., señor *Comercio,* que compañeros suyos le digamos que el tal folletito es un inmundo libelo?

Un detalle. Cierto respetable amigo nuestro, á quien se lo prestamos, nos le devolvió fumigado.

Y es que á Blumentritt no se le puede leer cinco minutos seguidos sin un desinfectante: tal es el peligro que se corre de padecer... *¡eso!*

En cuanto á que el colega desprecia las publicaciones que no son de verdadera influencia, no hace sino lo que hacemos muchos. Sin embargo, como desgraciadamente acontece que los libelos y demás impresos infamatorios, suelen ejercer maléfica influencia entre ciertos elementos, deber nuestro es, dar la voz de alerta, protestando con energía, para contrarrestar efectos desastrosos.

Por lo demás, ya sabemos que Blumentritt (que sólo conoce el país por referencias y libros, de los que toma lo peor para sacar partido y lanzar injurias), no tiene, en absoluto, ninguna autoridad; pero no lo repita el colega; porque ese Sr. Blu-*mentiras* sigue siendo socio DE MÉRITO de la de *Amigos del País* de Filipinas, y en la Redacción de *El Comercio* hay, que sepamos, dos individuos de dicha Sociedad.—Sería de sentir que la

respetable Asociación se enojase con *El Comercio*.

III

El Comercio.—«Ahora, respecto á las reticencias de los colegas, y principalmente de *La Opinión*, diremos que no admitimos el papel de fiel contraste que se atribuyen para aquilatar el grado de patriotismo de los demás. Que nosotros tenemos el nuestro, que nada tiene que envidiar al suyo, solamente que lo reservamos para cuando verdaderamente haga falta, mientras que por la redacción de Sampaloc se hace derroche de él exponiéndose á que falte cuando con verdad se necesite.» —(*Aplausos prolongados.—Los faginantes* (1) *felicitan al orador.— Una voz:* «¡Piquito de oro, bendito seas!»— *Otra voz:* «¡Ole!»)

La Opinión.— Si la última frase no fuese una *papa* que pretende hacer efecto, le diríamos al colega que nosotros llegamos adonde llega el que más avance, y así lo hemos hecho en todo, pues que *en todo* no tenemos otro objetivo principal que *España*, *España* y *España*.

El Comercio, como periódico *español*, está en el deber ineludible de conocer los ataques de nuestros enemigos; rechazarlos, y hacer activa campaña en contra de ellos.

Si los papeluchos de que nosotros protestamos, fuesen conocidos sólo por cuatro personas, nos callaríamos.

Pero siendo, como son, del dominio pú-

(1) Ordenanzas de las oficinas del Estado.

blico hace ya tiempo, *La Opinión* conceptúa un deber de conciencia sacratísimo rechazar indignado cuantos escritos redunden en perjuicio de España y Filipinas.»

*
* *

Conste que, á pesar de cuanto he dicho en son de queja contra los tres periódicos que se mostraron rehacios en ser *prudentes*, no le niego á ninguno el patriotismo.

Una cosa es el afán de disentir, otra el ser una hormiguita para la casa, y otra muy diferente el ser español hasta la medula de los huesos.—Y yo creo firmemente en el patriotismo incondicional de estos tres periódicos de Manila.

XIII

TENTATIVAS DE ALGARADA

Si les dolía ó no á los filipinos revoltosos el que la mayor parte de la prensa desacreditase al profesor Blumentritt y al quincenario *La Solidaridad,* dícelo el hecho de que el Gobernador general del Archipiélago y el Gobernador civil de la provincia de Manila recibiesen con frecuencia no pocas cartas anónimas, en las que se denunciaba que había amagos de alterar el orden público. Por entonces *La Solidaridad* escribía con veneno, y en cuanto á las *proclamas* revolucionarias que,

procedentes de Hong-Kong, venían introduciéndose de tapadillo en Manila, baste decir que estaban redactadas en términos violentísimos, canallescos é indecentes; la frase más suave pedía la cabeza de todos los españoles.

La previa censura y otras circunstancias nos impedían decir nada sobre esto, ni embozadamente siquiera, en los periódicos de Manila; pero en los de Visayas se escribió algo, muy poco, y lo voy á transcribir, porque juega un interés importante en estos APUNTES... PARA LA HISTORIA.

Copio:

«Es indudable que hay enemigos del sosiego público que aquí, en las provincias y fuera de las islas, no cesan en su criminal tarea de sembrar la alarma é imaginar descabellados planes: espíritus incapaces, los más, de nada grande, noble ni serio, dispuestos siempre á acoger y secundar todo calenturiento desvarío, absurda é inconveniente concepción, toda propaganda infame, acaso también, aunque es más dudoso, toda descabellada tentativa...

....

Por fortuna hoy existe bastante libertad en la prensa filipina, y este es el mejor contrapeso de tales desvaríos. Véanse las enérgicas actitudes de algunos periódicos, el *Diario* y *La Opinión*, por ejemplo, y se comprenderá cómo ante la población advertida, y la autoridad conocedora de la trama, se han desvanecido esos fantasmas...

Ahora bien, y en concreto, las fiestas reli-

giosas de estos días eran los pretextos escogidos para absurdas maquinaciones.

Pueden darse por abortadas, si en serio existieron; se ha descubierto la hilaza inconcebible sobre esos elementos levantiscos apoyada; pero conviene vivir precavidos, porque sin adherentes y con ellos, esos elementos se agitan y hay que irles á la mano.»

(De una correspondencia de Manila, dirigida á *El Porvenir de Visayas*, publicada en el número correspondiente al miércoles 23 de Octubre.)

«Siempre alertas.

No tenemos para qué hacer manifestaciones que huelgan en estos momentos.

Cuanto pudiéramos decir consignado está en nuestras columnas uno y otro día.

El Porvenir al publicar la correspondencia de Manila en su número del miércoles último, ha cumplido con su deber.

El Porvenir sabe, calla, observa y conoce á quienes ni lo sospechan siquiera: está alerta y ha dicho ya cuanto debía decir.

Hoy está en su puesto, como lo estará siempre y en todas ocasiones, y llenará su misión hasta donde sea necesario, y más allá.

El Porvenir no ha de tener la pretensión de enseñar á nadie su deber: él cumplirá los suyos, como tiene la convicción que cada uno comprende los que les son propios.

Por hoy hemos dicho bastante.»

(*El Porvenir de Visayas*, del 25 de Octubre.)

«Filipinas, hoy por hoy, no está preparada

para ciertas cosas, y el que suponga lo contrario carece de sentido común.

La actitud cómica de ciertos elementos de Luzón excita la hilaridad pública, sin que merezcan tomarse en serio hechos que revelan, cuando más, las travesuras propias de niños mal educados.

Cuatro azotitos, pues, á esas criaturas, y á la escuela con ellas; que cuando sepan deletrear siquiera el abecedario, entonces hablaremos.

Y basta con esto.»

(*Boletín de Cebú*, del 25 de Octubre.)

Como complemento, añadiré que á mediados del mes siguiente, Noviembre, el general Weyler recorrió gran parte de la provincia de la Laguna (de la que es hijo J. Rizal, amigo predilecto del *alemán* Blumentritt, autor de *Noli me tangere* é inspirador de *La Solidaridad)*, y «*aconsejó á los pueblos que no se dejasen alucinar por vanas promesas de hijos ingratos*».

XIV

«BLUMENTRITT Y SUS PROTESTAS

(De *La Voz de España*, del 14 de Octubre.)

Mucho habíamos oído hablar del sabio Blumentritt y de su folleto recientemente escrito para emitir su juicio sobre otro inmundo libraco referente á Filipinas(1); pero no ha-

---

(1) *El Noli me tangere*, de J. Rizal.

bíamos tenido ocasión ni gusto para leerle, porque teniendo formado un juicio aventajado del escritor extranjero, temíamos vernos obligados á modificarle, si leíamos su folleto.

Tales cosas nos habían dicho de éste, que temerosos de verlas confirmadas, repugnábamos leerle. ¡A tal extremo llegaban nuestras simpatías por el orientalista Blumentritt!

La casualidad nos puso en posesión de su folleto, y una vez en nuestras manos, no pudimos resistir á nuestra curiosidad; empe zamos su lectura.

En la primera página y en las primeras líneas, encontramos las primeras falsedades; pero tan de bulto, que no resistimos al deseo de copiar parte de ellas para que los lectores las aprecien por sí mismos.

«En la lucha presente (dice) entre un pueblo sediento de ilustración y ciertas clases que tienden á eternizar la ignorancia en él, interviene el sabio filipinista, el profesor austriaco Fernando Blumentritt.»

En el momento de leer las anteriores líneas, escritas como advertencia por el *editor* del folleto, comprendimos que éste era el mismo Blumentritt (1), ó el autor del libraco antes citado, ó alguno de esos degradados filipinos, que para honra suya escriben en *La Solidaridad* de Barcelona.

Pero sea el que fuese el editor, ¿quiere decirnos dónde está esa lucha, esa sed de instrucción, y esas clases que tienden á eternizar la ignorancia en el pueblo?

---

(1) En mi opinión, el *editor* existía; y se llamaba, y se llama, Graciano López Jaena: lo deduzco del hecho de haber sido éste, editor de *La Soberanía monacal*, de Pláridel. Blumentritt —¡el *malayista!*—no se gasta los cuartos.

Haga el favor de decírnoslo, porque nosotros no vemos ni hemos visto ninguna de esas tres cosas, á pesar de que vivimos entre las masas populares.

Si el editor no lo sabe, háganos el favor de preguntárselo á Blumentritt, al autor del libraco cuyo juicio crítico hace en el folleto que examinamos, ó á cualquiera de esas opacas lumbreras que escriben en *La Solidaridad*.

En la suposición de que no puedan ó no quieran contestarnos, explicaremos nosotros cuál es esa lucha, esa sed, y esas clases (1) que desean se eternice la ignorancia en el pueblo de que trata.

La lucha, si es que existe, la sostienen esas aludidas clases con el pueblo, dándole libros en su primera edad, visitando las escuelas, vigilando á los maestros, é interponiendo siempre su influencia entre el desvalido y las autoridades para que no falten en sus respectivos pueblos los medios más indispensables para instruir á la niñez.

Á esto, unen el consejo, la predicación, y alguna vez la palmeta.

¡Qué crueldad, qué odioso dominio, dirá quizás el autor del libraco y Blumentritt!

Más tarde, esas clases aludidas, abren cátedras sostenidas á su costa, y en colegios primero y en la Universidad después, facilitan la enseñanza secundaria y superior á esos sedientos de instrucción, de los cuales, suelen matricularse dos ó tres mil, y llegar á la meta el uno ó el dos por ciento.

Esas clases les sacaron de su primitivo estado haciéndoles ingresar en el seno de la verdadera Religión; escribieron las Gramáti-

(1) Estas *clases*, para Blumentritt no son otras que las Comunidades Religiosas.

cas y Diccionarios de los diferentes dialectos que se hablan en ese pueblo; escribieron también el Diccionario geográfico-estadístico local, para dar á conocer al mundo lo que encierra este atrasado pueblo; otro individuo de esa clase, escribió la Flora del país para dar á conocer su rica y exuberante vegetación; otros dos *oscurantistas* ampliáronla después; y otros *retrógrados* se han permitido escribir infinitas obras que han contribuído á ilustrar al autor del libraco (1) y al mismo Blumentritt.

Si esto es retrogradar; si esto es querer eternizar la ignorancia en ese atrasado pueblo, si esto es oscurantismo, nosotros, que amamos el racional progreso tanto como Blumentritt, no tenemos inconveniente en decir á la faz del siglo de las luces: «¡Viva la ignorancia! ¡Vivan las tinieblas!»

A continuación dice el editor, queriendo relevar de pruebas á Blumentritt:

«No tenemos necesidad de escribir aquí su biografía, que ya apareció en varios periódicos de España, sobre todo en el *España en Filipinas*» (2).

Basta, señor editor. Si el extinguido *España en Filipinas* la escribió y la tributó elogios, esto sólo nos indica cómo piensa Blumentritt respecto del autor del libraco y de la obra, y cuáles son sus afectos hacia España.

Por el criado se conoce al amo, dice un refrán español, y nosotros conocemos ya á Blumentritt, por el periódico *España en Filipinas*.

Dime con quién andas...

---

(1) J. Rizal, el autor; *Noli me tangere* es el libraco aludido.

(2) Especie de *Solidaridad* que se publicó, durante breve tiempo, en Madrid.

Desconfiando el editor del juicio que los españoles puedan formar de Blumentritt, y tratando de salvar su folleto, añade como por vía de eficaz recomendación:

«El profesor Blumentritt es un ferviente católico, un hijo sumiso de la Iglesia Romana, á la cual considera como la única salvadora.»

¿Y á mí qué me cuenta Ud.? Si todo eso es cierto, nadie más que él va ganando en ello.

«Tampoco le pueden tildar de filibustero (continúa el editor) á pesar de lo barato de este nombre, porque no sólo tiene sangre española, sino que además es decidido campeón de los derechos de España.»

Señor editor; eso de ponerse el parche antes de que salga el grano, nos parece prematuro y, sobre prematuro, sospechoso.

Y como satisfacción sin tiempo, malicia arguye, su anticipada satisfacción nos hubiese puesto sobre aviso, si no lo hubiéramos estado ya al saber las relaciones, amistad, afecto y comunidad de ideas que unen á Blumentritt y al autor del libraco, con el desaparecido periódico *España en Filipinas*, y con los *aventajadísimos* jóvenes filipinos que escriben de mancomún é in sólidum en *La Solidaridad.*

Asegura el editor que Blumentritt defendió nuestros derechos casi á capa y espada en las cuestiones de Tavi-tavi y Carolinas, y nosotros, convencidos de ello y del poderoso influjo que su defensa ejerció en el éxito feliz de aquellos asuntos, no sólo se lo agradecemos sinceramente, sino que, si de nosotros dependiera, le nombraríamos árbitro de las cuestiones pendientes entre el pueblo *sediento de instrucción, y ciertas clases que tienden á eternizar la ignorancia en él.*

La alegría nos retoza por el cuerpo, con

sólo pensar lo bien que arreglaría Blumentritt estas cuestiones. Las arreglaría también como lo de *Capa-Rota*. Ó á lo sumo, haría lo que Casca Ciruelas en la guerra; que hizo cuanto pudo, y no hizo nada.

Terminamos por hoy con el editor, para ocuparnos pronto, quizás mañana, de Blumentritt.

Aunque á decir verdad, si los dos no son una misma persona, se parecen tanto como Blumentritt al profésor austriaco.»

XV

«LA VOZ DE ALERTA

(De *La Opinión*, del 15 de Octubre.)

Un periódico inmundo (1), órgano de los enemigos de España y enemigo del sosiego de esta tierra filipina, adoptando, para mejor encubrir sus propósitos maquiavélicos, el ca rácter de protector de los indios, lanza quincenalmente sus diatribas contra nosotros, haciéndonos aparecer como seres depravados y soberbios, como calumniadores y enemigos de la raza indígena y hasta como traidores (?) á nuestra patria.

Esa publicación, que no queremos nombrar en un artículo serio por temor de que su nombre manche nuestras columnas, tomando pie, por sí ó por sus colaboradores, de cualquiera indicación nuestra sobre los defectos de esta sociedad ó sobre el carácter y las costumbres de sus habitantes, se desgañita como un energúmeno y procura sembrar la

(1) *La Solidaridad.*

discordia entre nosotros, presentándonos como seres soberbios y desdeñosos que no consideramos al indio como ser racional, como criatura humana.

Aun cuando el juego es muy burdo, basta que en él tome parte y parte principalísima el profesor Blumentritt—ese buen señor, que después de sus calumniosos é insultantes escritos no comprendemos cómo sigue aún siendo Socio *de mérito* de la de *Amigos del País* de Filipinas;—basta, repetimos, que el profesor austriaco tome parte y hasta tremole la bandera en esa quijotesca algarada, para que demos la voz de *alerta* al país y no se deje alucinar por sus encubiertos enemigos.

Una de las más altas misiones de la prensa ha sido y es en todos los países poner de relieve los defectos sociales, y hasta exagerarlos algún tanto, para atraer sobre ellos la atención del público y de los Gobiernos, á fin de que por unos y por otros se proceda á su estudio y se consiga por último la desaparición ó la minoración del mal, única manera de que las sociedades se vayan perfeccionando, y eso es lo que hemos hecho y lo que haremos siempre.

Pero tal proceder no implica soberbia ni desdén, ni alarde de superioridad, ni complacencia en rebajar al pueblo ó en en vilipendiarlo. *Quien bien te quiera te hará llorar*, dice un proverbio, y nadie hace llorar más á los niños que sus padres, bien imponiéndoles castigos, bien contrariándolos con ciertas correcciones, bien administrándoles consejos, unos y otros encaminados á corregir sus defectos, á cimentar su educación, á perfeccionar su inteligencia, á enseñarlos á ser hombres, y á nadie se le ha ocurrido, sin embargo, suponer que los padres no amen á sus

hijos con delirio y con amor desinteresado.

¡Que consideramos al indio como ser casi irracional! ¡A qué extravío conducen las pasiones!... Cansados estamos de consignar en las columnas de nuestro periódico, que es uno de los más atacados por Blumentritt y sus secuaces, que aquí todos somos españoles, *peninsulares é insulares;* que todos somos *hermanos,* como hijos de la misma Patria y defensores de la misma Bandera, y que los intereses del país nos son comunes á todos, como nos son comunes igualmente los regocijos y los dolores de las demás provincias españolas. Mal se aviene la confesión frecuente y sincera de esta *igualdad* y de esta *hermandad* con lo que el *célebre* filipinólogo y sus adláteres predican con la insidiosa idea de introducir la discordia para obtener, quizás, á río revuelto la ganancia de los pescadores, ó sin insidia, pero con torpeza y oficiosidad manifiestas, para adquirir nombre y celebridad, explotando al efecto la no experta inteligencia del indígena, en cuya raza, según el mismo Blumentritt ha dicho en su artículo publicado, no hay ochocientos que la tengan, frase que ha debido escapársele sin querer, puesto que ella por sí sola viene á contradecir la mayor parte de los argumentos ó de sus sofismas.

El pueblo filipino, como pueblo joven en la vida de la civilización, dista bastante aún de estar á la altura de los pueblos de Europa: está atravesando el período de la educación, y en él más que en otro alguno es cuando deben señalarse y estudiarse sus defectos, para corregirlos suavemente. En este período, que como en el de la vida del ser humano es quizás el más difícil, pues presume de hombre sin serlo todavía, en este período de la vida

de los pueblos, que podemos llamar de transición, pero que es relativamente largo, es cuando el Estado debe ir modificando paulatinamente su sistema de conducta, para que sin dejar de ser nunca paternal, el adolescente vaya entrando, por sus pasos contados, en el goce de una mayor libertad hasta conquistar con el tiempo, por su educación recibida, por el perfeccionamiento de sus costumbres y por el desarrollo de su inteligencia, el mayor grado de autonomía compatible con la patria potestad.

Y eso es lo que nuestro Gobierno hace con la parsimonia prudente que determinan de consuno el interés de estos mismos pueblos y la razón de Estado: lanzarlos de pronto y sin preparación conveniente y metódica á los azares de la vida pública en todo su desarrollo, como anhelan los que á Filipinas no quieren bien, sería lanzarlos al caos y al desquiciamiento, sería lo mismo que reducir al *mínimum* en una familia la autoridad paterna y dejar á los chicos de trece y catorce años que se lanzaran á la Sociedad é interviniesen en todos sus actos: en primer lugar, harían en ella un papel ridículo, y en segundo, esa misma Sociedad se reiría de ellos y los rechazaría de su seno por falta de edad, de ilustración y de experiencia.

Creemos haber dicho lo bastante por hoy para abrir los ojos á los incautos y darles la voz de alerta contra insidiosos consejos y burdas maquinaciones; y por lo mismo que nosotros figuramos á la cabeza de los reformistas en la prensa periódica de este país, por lo mismo que *La Opinión* no puede ser sospechosa á nadie de oscurantismo ni de falta de lealtad á la Patria y á los intereses de esta hermosa provincia, nos creemos con

la autoridad bastante para rechazar con indignación y energía las enmascaradas sugestiones de los mal avenidos con el orden y el sosiego de esta tierra, y para aconsejar á sus leales habitantes el desprecio de los que, tratando de halagar su amor propio, son sus más encarnizados enemigos.

Alerta, pues.»

XVI

LA PUNTILLA

Se la dió á Blumentritt el Sr. Lacalle *(Astoll)* con la notable *Carta* siguiente:

AL SR. D. FERNANDO BLUMENTRITT:

En Leitmeritz.

Muy respetable señor mío: Cuando há dos años vime honrado con las discretas letras de Ud., no podía yo sospechar que corriendo el tiempo habría de tener por adversario, al que entonces lisonjeaba por tal extremo mis pobres facultades.

La gratitud que sus atenciones engendraron en mi alma, ha sido parte sustancial en un silencio que hoy me decido á romper, por razones superiores al más justificado agradecimiento.

Sí, respetable señor; hay algo por encima de los sentimientos personales.

Y ese algo es aquello que á la propia nacionalidad atañe; lo que toca á la más santa de las causas; lo que no se compadece con transacciones vergonzosas ni amigables componendas.

Perdone Ud. si, por ello, me atrevo hoy á dirigirle estas líneas, inspiradas en el disgusto que me produce ver á poderosa inteligencia puesta inconscientemente al servicio de una mala causa.

Porque, colocándose al lado de ciertos escritores, hace Ud. el juego á los que, pese á todas sus protestas, son los más fervientes partidarios del nihilismo de la Patria (1).

Y Ud., oyendo huecas declamaciones y dedicándose á escudriñar los vicios de nuestra Administración y las faltas de nuestros compatriotas, se convierte en el más implacable de nuestros enemigos.

Que ya dijo Schiller que aquellos que se dan á investigar actos ajenos y á referirlos en público, causan al pueblo más daño que los seres más depravados.

No seré yo quien niegue su competencia científica, su autoridad en materias etnológicas, ni su influencia positiva en puntos de gran interés para la historia física del Archipiélago.

Pero en cambio puedo negarle á Ud., y de hecho le niego, títulos que le autoricen á juzgar sistemas de Gobierno que no conoce, si no es de oídas; entidades morales, cuyo modo de ser no alcanza; sentimientos extraños á sus propios sentimientos.

Que el ciego puede apreciar las dimensiones de un cuerpo, pero nunca juzgar de los colores.

Y un antropólogo, aun siendo tan sabio como Ud., puede desde su gabinete medir cráneos, determinar capacidades y aquilatar valores fisiológicos; pero no analizar organis-

(1) Alude, evidentemente, á los redactores y colaboradores de *La Solidaridad*.

mos sociales, señalar quintas esencias administrativas, y mucho menos ser osado á repartir patentes de nobleza y de lealtad.

Protesta Ud. de su amor á España, y ¡vive Dios! que sus protestas me hacen recordar el juicio de aquel escritor francés, que, hablando del autor del *Tannhauser*, decía que era el tal un hombre de talento que hacía todo lo posible por disimularlo.

Y Ud., señor, será muy amigo de España, pero hay que convenir en que hace Ud. todo lo posible por no parecerlo.

Es fácil que en todo ello sólo exista una lamentable aberración.

Quizás sean las de Ud., ilusiones enloquecedoras, pues sabido es que la ilusión literaria es la primera de las ilusiones.

Y como Ud. ha llegado á creerse literato español, y no así como se quiera, sino con la autoridad bastante para ejercer de crítico infalible, no sería extraño que obsesiones lingüísticas le hubiesen impulsado á sus peligrosas afirmaciones políticas.

Al hablar así no es mi ánimo inferir ofensas á un enemigo á quien respeto.

Pero ¿acaso quien, como Ud., tanto sabe de razas filipinas, tiene obligación de poseer igualmente el maravilloso mecanismo de la lengua de Cervantes?

No, respetable señor; Ud. es un filipinólogo entendido, un naturalista estimable y un escritor de envidiables dotes, pero no es usted, ni mucho menos, un Fastenrath, ni siquiera un mediano conocedor de nuestro idioma.

Sus juicios acerca de obras españolas, carecen, pues, de autoridad, y peca Ud., cuando menos, de oficioso, al convertirse de antropólogo ilustrado en apologista de empre-

sas literarias, que, contra lo asegurado por Ud., sólo merecen la notoriedad de lo chabacano y lo grosero.

Cuanto á sus apreciaciones relativas á orden superior al de la palabra escrita, merecen aún más severo correctivo, ya que ellas pretenden aquilatar asentimientos que Ud., con toda su afición á España, no puede en modo alguno valorar, porque cuantos aquí han impugnado sus opiniones, podrán equivocarse en sus escritos, no acertar en los procedimientos, errar en los juicios que sobre ciertos problemas emitieron; pero de su patriotismo, de su amor al país, de sus aficiones democráticas, de sus entusiasmos por cuanto representa adelanto, progreso y protección para el Archipiélago, de todo eso, nadie, y menos un extranjero, aun siendo tan español de afición como Ud., tiene derecho á dudar.

En cambio hace Ud. causa común con aquellos que ofenden nuestro nombre, nuestro origen, nuestras tradiciones; que ponen en solfa nuestros sacrificios, nuestra lealtad, nuestras bondades; que zahieren todo lo que hay de grande, de heroico, de sublime, en esa obra portentosa de la civilización filipina.

Y con ellos, se complace Ud. y como que se recrea en poner al descubierto las podredumbres que en el nuestro, como en todos los organismos sociales, existen; y olvidando los esplendores del conjunto, y los resultados de una vida lozana y próspera, que mantiene los miembros todos en perfecto ejercicio, se va Ud. á lo más apartado de las entrañas, y allí, con agudo escalpelo, busca Ud. la atrofia de algunos elementos, la degeneración de otros y la llaga microscópica que corroe los tejidos.

Y ahonda Ud. con implacable saña, y revuelve en aquellas miserias, y procura que el foco aislado aparezca como general infección, sin parar mientes en lo arriesgado del proceder, y en lo mal que se compadecen sus protestas de cirujano entusiasta y sus furores de anatómico implacable.

Y no valgan estos falsos títulos que usted trata de exhibir ante sus lectores.

Que si á pesar de la desastrosa campaña por su pluma emprendida, es Ud. individuo de la Geográfica y de la Económica, y premio de nuestra Exposición, débese, en primer término, á sus indiscutibles méritos científicos, que no á los literarios ni á los políticos; y luego, á que, como dice el ilustre Valera, nosotros andamos en el día tan abatidos, que no hay persona ni objeto que no nos parezca mejor siendo extranjero que español.

No se ufane, pues, con una benevolencia que otorgaríamos del mismo modo á un bedel de las Universidades alemanas.

Sentiría que en estas letras viese Ud. la expresión de odios ó rencores que me son extraños.

Yo protesto de cuanto pueda semejar ataque á personalidad para mí tan respetable; pongo sobre mi cabeza sus notables estudios y eruditas investigaciones sobre las razas filipinas; elogio sinceramente las notables aficiones del profesor entusiasta, y me vuelvo contra las ideas que juzgo atentatorias á lo que es superior al interés de la ciencia, y combato cuanto va contra el interés de España, el buen nombre de sus hijos, y el bienestar de estos pueblos, que, pese á los defensores de deslumbradoras utopias, alientan en el amor de la noble madre que por ellos sacrificó su sangre, sus intereses y su tranquilidad.

Rogándole, de nuevo, que no vea en esta carta deseo de molestarle personalmente, le ofrezco el testimonio de mi consideración más distinguida.—JOSÉ DE LACALLE.»

(*Diario de Manila*, del 27 Octubre, 1890.)

XVII

EL ATAÚD

«**Enhorabuena.**—Ha llegado á nuestra noticia, y con placer lo consignamos, que el médico mayor de Sanidad militar D. José de Lacalle ha recibido porción de felicitaciones por su *Carta* á Blumentritt, que ayer reprodujimos, tomándola del *Diario.*

Es de advertir que la mayor parte de las personas que han hecho tales manifestaciones al Sr. Lacalle SON HIJOS DE FILIPINAS, lo que prueba una vez más el arraigado españolismo que existe entre todas las clases sociales formadas por individuos aquí nacidos, á la vez que el poco efecto que entre la mayoría causan las solemnes paparruchas del profesor *alemán* y sus adláteres.

Excusado parece añadir que las simpatías que el maestro Blumentritt pudo tener algún día entre los nobles hijos de este Archipiélago, las ha perdido ya completamente, á causa de haber querido hacerse eco de los cuatro ilusos que, no sabiendo cómo adquirir notoriedad, se han dedicado á seguir el más inicuo y vil de los caminos.

¡Infelices!

Una vez más felicitamos á nuestro ilustrado amigo Sr. Lacalle por el éxito de su notable *Carta;* la cual, dicho sea para terminar,

ha servido de ATAÚD á la fama de *español* que tuvo algún día (el *alemán)* Blumentritt.»

(*La Opinión*, del 30 Octubre.)

XVIII

LA ÚLTIMA PALETADA

....

«Es menester que el honrado pueblo barcelonés imponga una mordaza ó borre de la lista de sus periódicos á esa *vergüenza* que llaman *La Solidaridad*, y persiga como á criminales á esos errantes abortos de la naturaleza que predican su mismo desprestigio.»

....

(*El Eco de Panay*, del 24 de Octubre.)

XIX

MARCHAS... FÚNEBRES

La Solidaridad del día 31 de Diciembre publicó la RENUNCIA de Blumentritt del título de socio de Mérito de la de Amigos del País de Filipinas. — Está fechada, la renuncia, el 14 de Noviembre de 1889.

Hizo bien en *irse*.

Evitó que le *echasen*.

***

En cuanto á *La Solidaridad*, emigró de Barcelona á Madrid.

(Y por cierto que, poco tiempo después de verificada la emigración, *El Diluvio,* de Barcelona, y otros periódicos de la Ciudad condal, publicaban la noticia de haber descubierto el gobernador civil, en una casa de la Rambla de Canaletas, que habitaba el filipino M. Ponce, «un buen número de *escritos clandestinos,* destinados á ser exportados» á Filipinas.—Pero este es asunto que habré de tratar con alguna detención en otro librejo.)

XX

EN RESUMEN...

De la colección de recortes que formé en Manila (colección que conservo íntegra), referente á Blumentritt y *La Solidaridad,* sólo he traído á este folleto una tercera ó cuarta parte de la misma; lo que basta, á mi juicio, para dar á los *inocentes* (1) una idea aproximada de lo mucho que la prensa *toda* de Filipinas—que es, sin duda alguna, el mejor juez que fallar puede en este pleito—aborrece y condena la labor demagógica del *alemán* Blumentritt, y la no menos demagógica de sus rapsódicos admiradores políticos.

En prueba de imparcialidad, he ingerido en esta obrilla trozos periodísticos en toda

(1) V. la pág. 50 de *Frailes y Clérigos.*

clase de tonos—el cómico, el circunspecto, el desdeñoso, el *doctoral,* etc., etc.;—en muchos de los cuales trozos predomina sin embargo un *chauvinismo,* que no se me oculta... y que no censuro, por cuanto le hallo una justificación muy defendible. En efecto; si en nosotros, los españoles, fué siempre tradicional llevar á la declamación, cuando no al delirio más exaltado, ese noble sentimiento que se llama *patriotismo,* sentimiento es éste que adquiere extraordinarias proporciones cuando nos hallamos lejos, muy lejos de la Metrópoli, y con la *agravante* de que se nos injuria por quien, como Blumentritt, sólo debe favores á los españoles.

Diríjome á los que no han residido fuera de la Madre-patria; á los que no conocen perfectamente cuánto hieren en el alma de un buen español los ataques de Blumentritt y *su gente.* Si los compatriotas á quienes me dirijo salen alguna vez de la Metrópoli, y llegan á aspirar, por decirlo así, un ambiente de hostilidad semejante al que por desgracia comienza á influir en Filipinas, ¿qué apostamos á que, como yo, explicaránse perfectamente esa *nota* que Blumentritt denomina siempre *chauvinismo?*

Añádase á lo dicho que en Filipinas existe censura previa para los periódicos—censura indispensable, y que no está en manos de los Religiosos, sino en las de un dignísimo funcionario del Gobierno superior,—y que allí

no le es permitido al escritor ahondar poco ni mucho en ciertas cuestiones de la política de la Colonia. Hasta hoy, nadie ha podido criticar, en público, se entiende, franca y minuciosamente el libro *Noli me tangere,* ni siquiera el famoso folleto en que Blumentritt elogia esta *novela*: ¿Qué mucho, pues, que gran parte de lo por mí transcrito no pueda rigorosamente ser calificado de refutación completa? Si no se nos dejaba, mal podíamos analizar lo que rechazábamos indignados: teníamos, por lo tanto, que darnos por muy contentos con lo que hacíamos. *La Voz de España* se propuso volver del revés el folletuco del Blumentritt; pero no pasó del primer artículo... porque no le dejaron. Así, comete una simpleza el profesor *alemán* cuando pide *razones, razones* y *razones:* si en Filipinas no le han dado más, en tono solemne, ¿acaso tienen la culpa los que allí escriben, que sufren los rigores de una censura que no les permite hablar con claridad de *ciertas y determinadas cosas?*

Conste, no obstante, que yo no recuerdo, en mis seis años—¡seis, Sr. Blumentritt!—de residencia en el Archipiélago filipino, otra campaña política de esta índole: la Prensa en masa (exceptúo *La España Oriental,* que, en medio de todo, no valía entonces dos pesetas) rechazó las sugestiones, oficiosidades, intromisiones, etc., del profesor Blumentritt; en masa rechazó también ese quincenario de-

mocrático que lleva por título *La Solidaridad:* en términos enconados ó desdeñosos, satíricos ó solemnes, no hubo ningún periódico *español* que no excomulgase á Blumentritt y sus alabarderos políticos.—Lo de menos es la forma; lo esencial es el fondo: ONCE PERIÓDICOS de Filipinas, y los once escritos y dirigidos por *españoles*, han condenado al *alemán* Blumentritt, á sus amigos políticos, y al órgano de éstos, el periodiquito *La Solidaridad.*

Si después de publicados estos *Apuntes*, los *inocentes* que los lean siguen creyendo en el «sincero españolismo» de Blumentritt y en la sana intención de ciertos filipinos, esos *inocentes* nos darán derecho para que les llamemos, ó ciegos que no ven más allá de sus narices, ó...

El otro dictado que se les puede aplicar, déjolo al criterio del lector que estime en algo el decoro de esta noble Nación donde ha nacido.

XXI

UN CONSEJO

Y ahora, para terminar, allá va un consejo lealísimo, á los que en Filipinas pagan *La Solidaridad.*

¡Cándidos!—por no llamaros de otra manera:

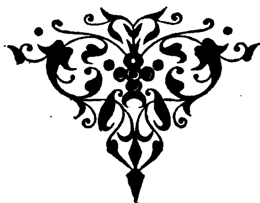
Ya dejo apuntado, en el lugar correspondiente, que este *quincenario* sale á luz..... poco menos que á la sombra; que no llega á manos de los que realmente influyen en los destinos de la política colonial, y que, por lo tanto, no influye nada, absolutamente nada, en los altos poderes del Estado: tiráis, por consiguiente, el dinero á la calle, como se suele decir; pagáis un periodiquillo que se os figura que sirve para algo, y es lo cierto que sólo sirve.....

Sirve para que desconfiéis de la eficacia de nuestro Gobierno, que fué siempre paternal para vosotros; sirve para que creáis, los que seáis tontos, que ahora valéis menos que valíais hace tres siglos; sirve para que perdáis el respeto á quienes en todo tiempo han sido vuestros tutores cariñosos y desinteresados; sirve para que el peninsular honrado que sepa que leéis con gusto ese papel, os mire con recelo, ó con desdén, que esto va en temperamentos......—Nada, en absoluto, ganáis leyendo *La Solidaridad*. Y, en cambio, perdéis, por lo menos, crédito, prestigio.

Nuestro Gobierno no necesita de excitaciones de *La Solidaridad*, para llevaros progresos. Si me señaláis una sola reforma á la que haya contribuído en poco ó en mucho este *quincenario*, os daré la razón. Lejos de esto, nótase que muchos hombres de gobierno, en particular los que la opinión pública

designa con el dictado de *serios*, miran con repugnancia el periodiquillo *La Solidaridad:* —os lo digo, porque me consta:—¿qué simpatías podréis tener, por consiguiente, ante esos hombres, vosotros los que sostenéis un periódico que condenan los mismos que gobiernan?—Pensad en esto.

Y en cuanto á Blumentritt, ¿no os parece risible, bufo, antipatriótico, aceptar la *protección* de un extranjero, *alemán* por añadidura?



FOLLETOS FILIPINOS

I

FRAILES Y CLÉRIGOS

(JUICIOS DE LA PRENSA)

«**Frailes y Clérigos.**—Con este título ha publicado D. Wenceslao E. Retana el primer folleto de una serie que destina á estudiar los problemas filipinos. La primera condición de este escritor parece ser la franqueza; bien venido sea al palenque de la discusión, y mucho mejor tratándose de cuestiones ultramarinas. De aquélla y de otras dotes habrá menester para que aquí, en España, donde nadie piensa en semejantes asuntos, sea leído y apreciado como, á nuestro entender, merece.

»*A Jove principium*, debe haber dicho el señor Retana: para hablar de Filipinas, lo primero es hablar de los Frailes, porque se necesita contestar á las objeciones de los *malayistas* y filipinólogos que tanto combaten las Órdenes religiosas. ¿Quién sabe en España lo que es el Sr. Blumentritt, de quien parten los más recios ataques aquí repetidos por sus admiradores? Jagor no formó escuela, porque escribió libros; Blumentritt la formará, porque baja al palenque armado de otras armas. El Sr. Retana conoce, no sólo á Blumentritt, sino á los filipino-madrileños y filipino-barceloneses; y habiéndoles dedicado en su

primer folleto algunas páginas, piensa agotar este asunto en los sucesivos.

»Conoce también pormenores de nuestra administración ultramarina, que ilustrarán la opinión de todos, desde el ministro de Ultramar hasta los periodistas ¡Lástima que por tratar de Filipinas sea poco leído este autor, aun ahora en que se dice que están *sobre el tapete* todas las cuestiones coloniales!

»La franqueza del Sr. Retana es tanta, que no teme abordar los más espinosos asuntos; pero sabe salir de las grandes dificultades, citando opiniones ajenas, más que exponiendo las propias. Si en todo hablase por sí, quizá no se creerían tan fundadas sus observaciones. Ni al atacar al Sr. Becerra lo hace de una manera destemplada, ni al defender los Frailes de Filipinas se ve la menor parcialidad; cuanto dice es fruto de la experiencia, tanto como del estudio.

»Prosiga el Sr. Retana en su ardua tarea de folletista ultramarino; penetre en los abismos de la administración, guiado por la experiencia y por el estudio, y dejará su nombre merecidamente incluído en el catálogo de nuestros pocos escritores coloniales, y tan honrado por los ataques de sus adversarios como por las aprobaciones de los que profesan sus mismas doctrinas.»

(*El Movimiento Católico*, del 26 de Agosto de 1890.)



El Resumen, en su número correspondiente al día 1.º de Septiembre, se ha limitado á decir:

«El folleto es curioso».



«**Folletos filipinos**: *Frailes y Clérigos*, por don Wenceslao E. Retana *(Desengaños)*. Estudio concienzudo, muy bien escrito, acerca de la acción civilizadora de los Frailes en las islas Filipinas. Las conclusiones del autor, que conoce á fondo la materia en que se ocupa, después de rebatir victoriosamente los argumentos que presentan los adversarios de los Frailes, son las siguientes: La secularización total de los curatos, en Filipinas, es un absurdo. Los Frailes son allí irreemplazables. Este libro del distinguido periodista Sr. Retana merece seria lectura de las personas que, por los deberes de su cargo, se ocupan en los asuntos de aquel Archipiélago.»

(*La Ilustración Española y Americana*, del 30 de Agosto de 1890.)

***

«**Folletos filipinos**.—*I. Frailes y Clérigos*, por Wenceslao E. Retana (*Desengaños*).—Madrid, 1890.

»En las páginas de este folleto se trata una de las más importantes cuestiones que atañen al régimen de las islas Filipinas: la de las Órdenes monásticas establecidas en aquel Archipiélago.

»El Sr. Retana hace una brillante defensa de los Frailes, demostrando con hechos que los ataques formulados contra ellos carecen de fundamento, y acusan, cuando menos, una indisculpable ligereza.

»El paralelo que establece entre el Fraile y el Clérigo indígena de Filipinas el autor del folleto, demuestra palpablemente la inmensa ventaja que lleva el primero al segundo.

»Las Órdenes religiosas han sido siempre el

más firme sostén de la dominación española en aquellas tierras; no es de extrañar, por tanto, que la historia ofrezca al Sr. Retana numerosas pruebas en favor de su tesis.

»La tendencia del opúsculo *Frailes y Clérigos* es altamente patriótica, pues combate con energía las acusaciones dirigidas á los Frailes por elementos hostiles ó desafectos á España, que conocen que el mejor medio de debilitar nuestro poder es hacer la guerra al clero Regular, que con su influencia sobre los naturales sostiene allí el pabellón de la patria.

»Con gran fortuna combate el Sr. Retana los errores en que han incurrido Blumentritt y otros autores extranjeros al tratar del Archipiélago filipino, sin conocimiento suficiente del país. En este punto nada puede pedirse al autor de la obrita en que nos ocupamos, pues sus observaciones revelan lo mucho que conoce el estado social en que aquellas islas se encuentran y sus verdaderas necesidades.

»El folleto *Frailes y Clérigos* se lee con mucho agrado, pues á los méritos que apuntamos une el de estar correctamente escrito.»

(*La Epoca*, del 2 de Septiembre de 1890.)

ÍNDICE



VÉNDESE este *Folleto* en las principales librerías de Madrid y Barcelona al precio de

UNA PESETA

En París........................ **1,25 fr.**

En Filipinas, **DOS REALES FUERTES**; diríjanse los pedidos á la librería *Amigos del País,* Calle Real, 34, MANILA.

